

El taller



Estudiantes, maestros y talleristas narran en El Taller 2014 realidades complejas en perfiles y crónicas que dan vida a la esperanza.



Medellín, Noviembre de 2014
ISSN 2215 - 9886

El Taller 2014 Número 10
ISSN 2215 - 9886

Taller de Apoyo a Medios Escolares
Prensa Escuela EL COLOMBIANO
Universidad Pontificia Bolivariana
Universidad de San Buenaventura

Agradecimientos

Secretaría de Cultura Ciudadana -
Plan Municipal de Lectura y Escritura para
Medellín "Medellín Lectura Viva"
y Fundación Marina Orth

Periódico EL COLOMBIANO

Directora

Martha Ortiz Gómez

Presidente

Luis Miguel De Bedout Hernández

Jefe de Comunicaciones y Relaciones Públicas

María José Jaramillo Berrío

Coordinadora Prensa Escuela

Clara Tamayo Palacio

Universidad Pontificia Bolivariana

Rector

Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Decana Escuela de Ciencias Sociales

Érika Jaillier Castrillón

Dir. Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Juan Fernando Muñoz Uribe

Decana Escuela de Educación y Pedagogía

Beatriz Elena López Vélez

Coordinadores Convenio Prensa Escuela - UPB

Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Carlos Mario Cano Restrepo

Facultad de Educación

José Mario Cano Sampredo

Universidad de San Buenaventura

Rector

Fray José Alirio Urbina Rodríguez, OFM.

Decana Facultad de Educación

Sandra Eugenia Posada Hernández

Coordinadora Convenio Prensa Escuela - USB

Judith María Peña Santodomingo

Diseño y Diagramación

David Díaz Gallego

Preprensa EL COLOMBIANO

Diseño, preimpresión y producción

EL COLOMBIANO

Foto de Portada

Andrés Mauricio García Patiño

Aprendiz Prensa Escuela EL COLOMBIANO

Talleristas Medios Escolares 2014

Universidad Pontificia Bolivariana

Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Camila González Vergara

Juan Camilo Ramírez

Daniela Uribe Henao

Laura Vélez Martínez

Sara Roldán Ortega

Manuela Zapata Delgado

Naudín Zuleta Uribe

Juanita Restrepo Uribe

Mariana Velásquez Mesa

Carolina García Muñoz

Julián Vásquez Peláez

Sara Moncada Cárdenas

Facultad de Educación

María Camila Alzate V.

Natalia Andrea Ramírez S.

Carolina Castañeda Cortés

Universidad de San Buenaventura

Facultad de Educación

María Camila Triana Q.

Diana Marcela Quiroz Ruiz

Jessica Alejandra Velásquez Benítez

20 años de Prensa Escuela, 10 años de El Taller, celebraciones de construcción social



En sus 20 años, Prensa Escuela trabaja en nuevas alianzas para compartir experiencias y fortalecer el trabajo con sus diversos públicos. Foto: Andrés García / Aprendiz Prensa Escuela EL COLOMBIANO

Clara Tamayo Palacio
Coordinadora Prensa Escuela
El Colombiano

"Mi visión de la alfabetización va más allá del ba, be, bi, bo, bu. Porque implica una comprensión crítica de la realidad social, política y económica en la que está el alfabetizado".

"Alfabetizarse no es aprender a repetir palabras, sino a decir su palabra"

Paulo Freire

El texto de este año me ha invitado a jugar a la historiadora y a mirar al futuro con decidida persistencia. Y es que dos aniversarios confluyen, 20 años del programa Prensa Escuela de EL COLOMBIANO y 10 años de la publicación de EL TALLER, para mostrarnos esta fracción de 20/10, o al contrario si se quiere, 10/20 en la cual seguimos pensando en ejes temáticos fundamentales: lectura con criterio, producción de contenidos con sentido y responsabilidad, investigación y medios escolares y ejercicio de la ciudadanía.

Estos ejes conceptuales tienen la misión de iluminar caminos diversos para Prensa Escuela en el ámbito de la Educomunicación: plantearnos el papel de las diversas plataformas y recursos digitales en la formación de lectores y productores de contenidos; desentrañar la trascendencia de la enseñanza de la argumentación desde los primeros años de escolaridad; facilitar la expresión de niños y jóvenes en relación con su entorno y, especialmente, mantenernos enfocados en relación con lo que significa en nuestra sociedad trabajar por una educación con calidad para formar personas capaces de usar la prensa, sentar una posición frente a los hechos y actuar para afrontarlos con criterio.

La historia de Prensa Escuela nos sigue demostrando que una de las maneras más acertadas de aportarle a la educación con calidad es el trabajo interinstitucional, en equipo. Por esa razón seguimos estrechando la mano de las Universidades Pontificia Bolivariana y de San Buenaventura; valoramos el espacio que se nos abrió desde el 2009 como miembros del Comité Asesor del Plan Municipal de Lectura y Escritura para Medellín; soñamos con las opciones que tenemos hoy de enriquecer nuestra experiencia con las de Proantioquia y Explora, así como de construir conjuntamente con el Centro de Innovación del Maestro

MOVA, una propuesta de Medios Escolares posibles y relevantes.

En este contexto, destaco también el papel que ha cumplido la Asociación Colombiana de Editores de Diarios y Medios Informativos, ANDIARIOS, para fomentar el desarrollo de Prensa Escuela en los distintos diarios de Colombia. Y para lograrlo, el Concurso Nacional de Crónica para jóvenes entre los grados 6° y 9°, que llega a su tercera versión este año, ha sido pieza fundamental para seguir aportándole a la formación de maestros y estudiantes para cualificar los procesos de escritura, así como para sensibilizar a los jóvenes en relación con el conocimiento de su entorno y la valoración de sus historias más próximas.

Espero que estos dos aniversarios, más allá de ser una fracción histórica, una grata coincidencia numérica, sigan siendo inspiradores para todos aquellos que creemos en el papel trascendental de la información, particularmente para desarrollar sociedades democráticas, plurales. También es fundamental entender que toda información, léase prensa, requiere de análisis y confrontación para construir conocimiento, así como de elementos para que los ciudadanos puedan construir y divulgar su propia visión de los hechos. Dar elementos para lograrlo es nuestra misión desde Prensa Escuela EL COLOMBIANO, de tal manera que, como dice Freire, nuestros jóvenes busquen las respuestas a sus propias preguntas y digan su palabra.



Universidad
Pontificia
Bolivariana



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
SECCIONAL MEDELLÍN
Calidad Humana y Profesional

De la familia a la escuela y de la escuela a los medios: un tránsito hacia la educación

Beatriz Elena López Vélez

Decana

Escuela de Educación y Pedagogía

Universidad Pontificia Bolivariana

La escuela y el maestro tienen una triple función: enseñar, formar y evaluar. Esta función implica dos acciones centrales: acoger al otro en el marco de la cultura y darle la palabra. ¿Qué significan una y otra acción? Primero, el reconocimiento de que quien llega a la escuela ingresa a un espacio que le es extraño, en el que enfrenta signos y símbolos que no reconoce; segundo, que la tarea central de la escuela, además de la acogida, es la entrega al aprendiz de la herramienta más importante de la cultura: el lenguaje.

Siempre es necesario transitar de la familia a la escuela, en la medida en que la primera institución, la familia, es normalmente un lugar cargado más de afecto que de una posición racional de comprensión de la otredad; en efecto, la familiaridad del escenario hogareño hace que el reconocimiento del otro no se halle en la diferencia, sino precisamente en que nos es semejante; en este sentido, el afecto de familia es relativamente fácil puesto que está constituido por la consanguineidad.

Para reconocer la otredad y la diferencia, entonces, es necesario salir de casa. En la salida del hogar transitamos hacia la escuela, la institucionalidad en la cual somos extraños, como lo son los otros que asisten a ella. Quien acude a la escuela es un extranjero: ha salido del calor y el afecto del hogar para encontrarse con otros que le son ajenos y que de entrada no le guardan afecto. Por esto, una tarea central de la escuela y del maestro es acoger al extranjero que llega, esto es, hacerle sentir que a pesar de la diferencia cuenta con un lugar y con personas que brindan hospitalidad.

Ahora bien, la escuela no sólo acoge o brinda hospitalidad, tiene la responsabilidad de transmitir la cultura por medio de la herramienta más importante para los sujetos que se insertan a la sociedad: el lenguaje. En esta medida, acoger va de la mano con dialogar; es decir, la escuela además del acto amoroso inicial enfatiza en que el reconocimiento del otro y el amor que se le puede brindar se afinan en una construcción comunicativa, dialogante.

Hoy, en una sociedad del conocimiento, que tiene en los medios las formas privilegiadas en las que se instalan prácticamente todos los saberes, es imprescindible la alianza escuela-comunicación. Esta relación tiene como punto de referencia la palabra escrita. ¿Por qué la palabra escrita? Porque en la escritura, en una excelente prensa escrita, esto es, en unos medios que piensan la escritura como información depurada, se hace necesario que la escuela y los maestros digan de una manera cada vez más elaborada.



La escuela es el primer escenario de socialización fuera del ámbito familiar. Allí el lenguaje juega un papel crucial para insertarse en la vida social. En la imagen, Prensa Escuela durante la Fiesta del Libro 2014. Foto: Andrés García / Practicante Prensa Escuela EL COLOMBIANO

Esto quiere decir que, en el marco de la institución escolar, el maestro pueda invitar a los estudiantes a que lean, a que se informen. Ahora bien, ¿qué deberían leer? La respuesta es obvia, pero no simple: una serie selecta de textos que abra el horizonte del pensamiento y de la comprensión de lo otro y de los otros. Entre estos textos selectos se encuentra la prensa escrita, en la medida en que una buena parte de la población, tiene un fácil acceso a ella; o sea, la prensa escrita comporta una obligación política y ética: dar buena lectura a quienes menos posibilidades de acceso a las obras cultas, los libros, tienen.

En este sentido, se requiere una prensa bien escrita que permita el desarrollo de un pensamiento crítico y de una escritura reflexiva. Aquí se halla la relevancia del Programa Prensa Escuela: ofrecer una buena escritura para construir ciudadanos con capacidad para debatir, para argumentar y para dialogar mejor.



Equipo de Talleristas Prensa Escuela 2014. Foto: Andrés García / Aprendiz Prensa Escuela EL COLOMBIANO

Perfil de un tallerista

José Mario Cano Sampedro
 Profesor Facultad de Educación
 Coordinador convenio Prensa Escuela
 Universidad Pontificia Bolivariana

Hace poco, en el marco de la conmemoración de los 20 años de Prensa Escuela, alguien lanzó esta pregunta de manera desprevenida: ¿quién es un tallerista? De ese interrogante surgió este texto que valora un rol tan significativo e importante para el Programa.

Qué es...

Es un estudiante de pregrado de los programas de Comunicación Social o de una Licenciatura que tiene una trayectoria importante en su proceso de formación universitaria, que está motivado por participar en procesos diferentes a las clases que le ofrece la universidad, que manifiesta interés por el vínculo entre comunicación y educación en los procesos de formación y que, por ende, tiene conocimientos y experiencia para liderar un proceso formativo al frente de un grupo de estudiantes y profesores de instituciones educativas, quienes participan de la dinámica del Taller de Apoyo a Medios Escolares.

Es decir, el de Tallerista es un rol importante en el engranaje de Prensa Escuela, pues se encarga del acompañamiento, de manera precisa y particular, en la orientación, revisión, planeación y consolidación de los medios escolares, con dos herramientas fundamentales: la comunicación y la educación, elementos vitales en su futura profesión. Es un papel fundamental dentro de la lógica propuesta en la estrategia del TAME, del Programa Prensa Escuela, pues hace posible el vínculo del Programa con colegios de distintos contextos y lugares de la ciudad.

Qué hace

El tallerista se sienta a pensar y a planificar, acompañado de sus compañeros y de los coordinadores, en qué, con qué y cómo hacer cada uno de los talleres; va a las instituciones educativas a poner en juego esas apuestas planificadas, de común acuerdo, para cada sesión de trabajo. Le “pone el pecho” a los procesos de acompañamiento de los medios escolares, se “enfrenta” a directivos, docentes y estudiantes para iniciar, continuar y terminar el proceso a pesar de lo que implican los ritmos y las afugias institucionales.

Este joven viaja por la ciudad de Medellín recorriendo caminos que no son de su rutina, para llegar a compartir y a dar de lo que sabe. Hace una constante reflexión desde los saberes educativo y comunicativo para acompañar los procesos de lectura y escritura, que son fundamentales para la producción de medios escolares y para el ser de quienes participan en ellos. Recopila, sistematiza y acumula conocimiento de dos índoles: el teórico, desde sus disciplinas, y el práctico, desde la puesta en escena de los talleres. Finalmente, vive, disfruta y padece los logros y las dificultades que se presentan en cada sesión de trabajo.

Tallerista es alguien que, formándose en las áreas comunicativa o educativa, establece vínculos con otros saberes y otras maneras de hacer, a partir de la posibilidad que le brinda un programa como Prensa Escuela para poner Su conocimiento al servicio de la formación.

Quién es

Es un estudiante universitario inquieto por los procesos de formación que, desde su disciplina, educación o comunicación, se inscribe en un proceso educativo para liderar, en contextos específicos, este Programa que tiene el periódico EL COLOMBIANO en convenio con la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de San Buenaventura.

Es un joven dispuesto a enfrentar retos en diferentes contextos, medios de información y ciudad; personas como directivos, maestros, estudiantes y padres de familia; instituciones como la universidad y los colegios; circunstancias favorables y desfavorables. Y para lograrlo se prepara a lo largo de tres meses, al inicio del año escolar, antes de empezar su ejercicio, con el equipo de coordinadores que lidera el Programa.

Es un universitario que invierte las tardes de todos sus viernes para formarse y formar desde los propósitos de Prensa Escuela; alguien que se pone la camiseta (el chaleco) comprometido con su saber, con su ser y con su hacer; quien, además de compartir su disciplina, también comunica sus incertidumbres, sus dificultades, sus cuestionamientos, en cada uno de los instantes del proceso, pero que también ayuda en la búsqueda de soluciones, alternativas y respuestas, para propiciar en los colegios participantes, en sus estudiantes y profesores una dirección en torno a lo que es el medio escolar.

Es alguien comprometido con el conocimiento, con la formación de sí mismo y de los otros, que se inquieta por complementar su ejercicio académico con otras actividades que lo configuran en su ser.

Educación y comunicación, un binomio imprescindible

Sandra Eugenia Posada Hernández
Decana Facultad de Educación
Universidad de San Buenaventura

La apuesta institucional, que desde diciembre del año 2011 hizo la universidad de San Buenaventura, a programas novedosos como Prensa Escuela, que proponen una mirada integradora a las categorías comunicación y educación, se ha constituido en una enriquecedora experiencia donde aportamos todos y aprendemos juntos desde los ámbitos de actuación de cada una de las instituciones participantes.

Es así como una vez más, con grandes expectativas y deseos de dar lo mejor, comenzamos esta aventura formativa: medios de comunicación de gran reconocimiento e impacto como el periódico EL COLOMBIANO, la academia, representada por las universidades San Buenaventura y Pontificia Bolivariana, y cada una de las escuelas que cada año abren sus puertas a una forma distinta de construir los procesos formativos y de desarrollo humano.

En este contexto, queremos compartir algunas de las reflexiones, que desde la academia hemos ido construyendo a partir de nuestra participación en este proceso colaborativo, que nos enriquece y ayuda a ampliar la mirada en torno a nuestra misión social como institución educativa:

Desde la dimensión social, la educación cumple con su cometido, en tanto posibilita a los seres humanos su incorporación a la sociedad a partir de la apropiación cultural y la participación activa. La educación se constituye en el vehículo mediante el cual los seres humanos se apropian de los contenidos culturales al tiempo que desarrollan la capacidad de transformar e incrementar el legado constituido por la generación anterior, en este sentido, es posible reconocer la dimensión comunicativa en el proceso educativo.

Bajo esta perspectiva, la dimensión comunicativa refiere un proceso de intercambio de sentidos y significados que favorece la inclusión, al tiempo que se desarrollan las potencialidades individuales para la interacción social. Dos compromisos esenciales de la educación, de un lado el desarrollo de competencias individuales para la comprensión y apropiación de los códigos socio-culturales y del otro la apropiación de las tradiciones para interactuar en la vida de comunidad.

En tanto que los contenidos culturales requieren diversas formas de comunicación, es necesario diseñar estrategias e intenciones diversas para favorecer su apropiación, en correspondencia con las características de los sujetos y de los contextos. En la tradición de la escuela como institución social, lo anterior se refleja en la planificación de la acción educativa, procurando generar ambientes que favorezcan la comprensión, que no se reduzcan exclusivamente a los métodos de enseñanza-aprendizaje, su acción incluye el carácter participativo e interactivo de textos y contextos. La interacción con el otro y lo otro es lo que posibilita un proceso de humanización.

Las investigaciones realizadas en los últimos tiempos sobre la relación comunicación y educación convocan a la apertura de las fronteras de la escuela para reconocer un



En los diversos talleres que se dictan durante el año, Prensa Escuela explora nuevas maneras de aprender y enseñar. Foto: Andrés García / Aprendiz Prensa Escuela EL COLOMBIANO

contexto dialógico, interactivo, en el cual la relación pedagógica es considerada como una interacción comunicativa (Habermas, 1994) en la cual profesores y estudiantes se comunican entre sí, para encontrar significado y sentido en contexto al contenido escolar.

El diálogo educativo, en esta perspectiva, refiere a la relación mediada por la comunicación, es la posibilidad de reconocer al otro como un legítimo interlocutor, con el cual es posible el acuerdo y la diferencia, por tanto es un reconocimiento de la diversidad como aspecto necesario para la convivencia y la construcción de comunidad.

Así las cosas, la comunicación se constituye en el fundamento de la relación educativa, es decir la relación con el otro supera el manejo de la transmisión de información para establecer una relación e interacción comunicativa en el proceso educativo.

Es precisamente allí donde encuentra su pertinencia Prensa Escuela, una estrategia que nos permite trascender y romper esas fronteras que, a manera de parcelas, hemos construido en los diversos ámbitos donde acontece la realidad humana. Así, entonces, Prensa Escuela se constituye en ese espacio valioso donde dialogamos y nos encontramos para construir creativamente nuevas formas de entender lo formativo y trabajar juntos por el desarrollo humano.

En tanto que los contenidos culturales requieren diversas formas de comunicación, es necesario diseñar estrategias e intenciones diversas para favorecer su apropiación, en correspondencia con las características de los sujetos y de los contextos.

Prensa Escuela, construir historia, hacer camino...

Judith María Peña Santodomingo

Docente Coordinadora Convenio Prensa Escuela USB
Universidad de San Buenaventura - Medellín

A veces, cuando nos “detenemos” a reflexionar sobre el trabajo que desarrollamos en distintos campos, podemos correr el riesgo de direccionar nuestra mirada a algún momento en particular del proceso, lo cual nos hace perder de vista la perspectiva histórica que, en la línea del tiempo, da cuenta del camino que se ha ido construyendo con cada paso.

Y es que finalmente la historia no está hecha sino que la vamos construyendo cada día, porque la vida acontece como un viaje que no hacemos solos, sino junto a otros compañeros de camino. Un camino que tampoco está hecho, porque a diferencia de nuestras avenidas y carreteras cuidadosamente planificadas y construidas, la lógica del mundo de la vida se parece más a aquellos caminos veredales que en el campo van haciendo las huellas de quienes diariamente transitan por ahí y van “abriendo paso” entre los matorrales.

Así es también la manera como funcionan las experiencias vitales que, en distintos ámbitos del acontecer humano, van abriendo paso y dejando las huellas que irán formando camino. Así es también la experiencia Prensa Escuela que en el 2014 llega a sus 20 años de un “camino” que se ha ido construyendo con los esfuerzos de quienes a lo largo de este tiempo han “abierto paso” a formas distintas de entender el rol de los medios periodísticos y la escuela, y dejando huellas que marcan la ruta hacia nuevos retos.

Una experiencia donde se ha visto legitimado socialmente todo esto que hemos construido juntos y que, a la altura de esta etapa, constituye un significativo paso que da cuenta de nuestro crecimiento en el plano académico y como programa. Este crecimiento se ha visto enriquecido por la participación decidida y oportuna de la academia, representada por las Universidades Pontificia Bolivariana y de San Buenaventura que apoyan desde la investigación y reflexión pedagógica todo este proceso.

Un trabajo cooperativo que cada vez se abre más a la participación de nuevos actores de otros ámbitos para aunar esfuerzos alrededor de un propósito común. Un equipo ciertamente muy diverso que reúne una variedad de perfiles y talentos: maestros de distintas áreas y niveles, talleristas de la facultad de comunicación social y periodismo y de las facultades de educación en sus diversas licenciaturas, profesionales de diferentes disciplinas provenientes tanto del sector privado como del público.

La ruta recorrida a la altura de estos 20 años constituye una significativa suma de aprendizajes que nos marcan el camino hacia adelante. Una mirada de cara a lo que se ha cons-

“Caminante no hay camino se hace camino al andar”
Antonio Machado



El trabajo en equipo es una de las fortalezas que proyecta Prensa Escuela en los primeros 20 años de su historia. Foto: Andrés García / Aprendiz Prensa Escuela EL COLOMBIANO

truido a lo largo de este camino recorrido, con miras a abrazar los nuevos retos que divisamos en el horizonte. La oportunidad de nuevas alianzas y la posibilidad de alcanzar otros escenarios implica un “reinventarnos” constantemente para seguir dejando huella y abriendo paso a otras formas de comprender e intervenir el mundo.

Es, en última instancia, ir más allá de proponer la prensa como un recurso didáctico, y atrevernos a pensar una forma distinta de trabajar los procesos formativos, desde diversos escenarios, que logre conectar el aprendizaje de saberes abstractos y descontextualizados con la cotidianidad del mundo de la vida de los sujetos; que transforme desde adentro la mirada, la lectura del contexto, y nos movilice a la acción comprometida con la transformación del entorno para “escribir” responsablemente esta historia que construimos juntos.

*Caminante, son tus huellas el camino y nada más;
Caminante, no hay camino, se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino, y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino sino estelas en la mar.*
Antonio Machado

Prensa Escuela sigue dejando huella y abriendo paso; Prensa Escuela sigue haciendo historia y construyendo un camino formado con cada una de las huellas de quienes han transitado por su ruta. Un camino no acabado sino “en marcha”, para que otros también dejen su huella...

Prensa Escuela: 20 años de un aprendizaje conjunto

Érika Jaillier Castrillón

Decana de la Escuela de Ciencias Sociales
Universidad Pontificia Bolivariana

"No hay enseñanza sin investigación, ni investigación sin enseñanza. (...) Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción."

Paulo Freire

Luego de 10 años de vivir el programa Prensa Escuela de forma directa e indirecta, quisiera dejarme llevar por las palabras y los sentimientos más que por el discurso de la academia...

La docencia es una vocación que nace de lo más profundo del ser, que surge a veces desde la infancia, cuando se juega a compartir los conocimientos con otros. En el juego, en el escribir en un tablero y leerle a otros, en ese deseo y necesidad de "sacar afuera" esas ideas que aparecen frente al mundo, hay una intención de entregarse, de llenarse de otros, de plantearse la educación como forma de vida. Hay un cierto sueño idealista de hacer un mundo mejor desde ese trabajo con los otros desde el conocimiento. "Perdidos están los que no sueñan apasionadamente, que no son románticos", decía Freire. Perdidos estaríamos si no soñáramos entonces con ese mundo mejor a través del ejercicio educativo.

Con Prensa Escuela he aprendido que la docencia es una entrega diaria. Lo veo en los maestros y maestras que nos han acompañado en todos estos años. Lo veo en su apasionamiento frente a los temas que trabajan en sus áreas, en el esfuerzo juicioso por cumplir los sueños de conocimiento en sus chicos, a partir de estrategias siempre cambiantes y siempre dinámicas de acercamiento a la realidad a través del uso de la prensa. Maestros como Rubén, como Magdalena, como Mery, como Teresa, son ejemplo de un idealismo motivador que nos permite seguir soñando con otro mundo en el que los estudiantes sean constructores de su propio saber, sean co-investigadores de su realidad y lo reflejen en medios escolares y en su propio crecimiento académico.

Ya Freinet planteaba el diario escolar, las técnicas de impresión, las asambleas, la correspondencia con otras escuelas y la utilización de la investigación directa del entorno como estrategias educativas que permitían gozar la naturaleza, gozar del aprendizaje, salir de la escuela pero no dejar de aprender en el mundo. Él era otro



Durante la celebración académica de los 20 años de Prensa Escuela, fueron reconocidos los docentes e instituciones que han apoyado incondicionalmente al programa. Fotos: Jaime Pérez y Santiago Castro

apasionado por esa relación entre la docencia y su contacto permanente con la realidad, con la actualidad, con la apropiación de su propio contexto social. Pero nuestros maestros y maestras me han enseñado que en nuestro propio territorio hay además una pasión por los discursos de los estudiantes, por darles voz, por darles herramientas para hacerse oír con claridad, con argumentos y con mucho placer por el saber.

Esta suerte de romanticismo se la entregan a nuevas generaciones de apasionados: entre nuestros antiguos estudiantes de las instituciones educativas han salido varios de los talleristas que han dado vida al programa, que han devuelto lo aprendido con todo el amor, el dinamismo y el rigor que les legaron sus maestros. Carolina, Mónica, Ana, Susana, Juan David y tantos otros jóvenes talleristas que nos han acompañado, dan pruebas fehacientes de lo que es esa pasión compartida y ese aprendizaje conjunto en el que ellos se han formado y han ejercido su labor como formadores de otros.

Ese formarse y ser formado de manera permanente es parte de la aventura que regala el programa a quienes participan de él.

Y esa aventura es tan emotiva, tan plena, que como dice una frase publicitaria "el riesgo es quedarse" en el programa. Todos pasamos, nos quedamos y, cuando debemos salir por alguna razón, dejamos el corazón en un pedacito...

Son 20 años de aventura, de apasionamiento, de convencimiento de que en la relación de la comunicación y la educación hay claves para una formación más cercana a una utopía posible: ciudadanos que piensan en el mundo, que viven en el mundo y que desde una educación activa y reflexiva construyen nuevas ideas y nuevo conocimiento para revertirla en el aprendizaje conjunto en donde todos somos aprendices, aun cuando seamos maestros. El reto de continuar, de sostener esta utopía es parte del camino. Claro, estos 20 años son solo el comienzo...

Con Prensa Escuela he aprendido que la docencia es una entrega diaria. Lo veo en los maestros y maestras que nos han acompañado en todos estos años.



Tres certezas para nuevos caminos

Carlos Mario Cano Restrepo
 Coordinador Prensa Escuela
 Facultad de Comunicación Social - Periodismo UPB

En las sesiones de capacitación, aprendizaje y enseñanza en libertad, así como autoconocimiento mientras se cuentan historias y escucha atenta son tres de las metas. Foto: Clara Tamayo / Prensa Escuela EL COLOMBIANO



Prensa Escuela aún no alcanza su mayoría de edad. Apenas comienza a descubrir su personalidad y carácter, como el adolescente que construye su ser en el conocimiento gradual del mundo.

Afirmar esto durante la celebración de los 20 años puede parecer un exabrupto. Como equipo coordinador nos hemos preguntado muchas veces cuánto tiempo esperar para procesos autónomos y medios escolares fortalecidos. La respuesta inicial, aunque parezca obvia, es que dos décadas no es el tiempo suficiente.

¿Cuánto tiempo necesitamos entonces para ver esas transformaciones? ¿Qué debemos cambiar en nuestro trabajo para acelerar y hacer más evidentes esas mejoras? Finalizar el 2014 es, a su vez, comenzar la tercera década de Prensa Escuela que, pese a las dudas que lo rondan, inicia con la satisfacción de haber fortalecido y trascendido sus planteamientos iniciales.

El solo hecho de mantenerse con vida, en medio de un panorama nacional donde este tipo de programas perdieron fuerza desde los 90, es muestra de que EL COLOMBIANO cree en el poder transformador de una sociedad educada. A esa apuesta se sumaron las universidades Pontificia Bolivariana y de San Buenaventura que, desde la academia, le han aportado luces y novedades pedagógicas y comunicativas a los procesos.

Tres de los planteamientos iniciales que han trascendido en el tiempo, y que he constatado en mis casi dos años de trabajo con el programa, son la libertad como único camino para aprender y enseñar, la escucha atenta como germen de la transformación, y el contar historias como una manera de ahondar en el conocimiento de sí mismo y del entorno.

En Prensa Escuela dependemos de la voluntad de la gente, porque nuestro programa ni es obligatorio ni tiene calificaciones. No buscamos seres alienados que piensen, escriban o lean de una manera específica o de un tema en particular: nuestra premisa es que cada quien descubra si debe o quiere contar algo. En ese proceso, las personas hacen consciente su manera de pensar y de ser en este mundo.

A veces, da la impresión de que esa libertad va a contracorriente del sistema educativo. Durante uno de los talleres dictados

este año, una estudiante me dijo que se sentía “extrañamente libre” al poder elegir, sin ninguna condición, el tema del que iba a hablar. Lo mismo me sucedió con los estudiantes que hacían un periódico en un colegio de Medellín, quienes reconocieron que prácticamente se autocensuraban para no tratar temas como la homosexualidad y el sexo en la adolescencia.

La misma escuela ha olvidado, en numerosas ocasiones, que escuchar transforma. En cambio, en Prensa Escuela tratamos de reivindicar el acto de atender a las palabras del otro, y de permitir que esas palabras cambien mi forma de pensar si les acude la razón y si logran trascender lo que hasta ahora hemos pensado. Antes de poder contar, los jóvenes, talleristas y maestros escuchan las historias de los demás y se escuchan a sí mismos.

En el programa, cuando alguien deja el pellejo en una historia, significa que logró compartir su mundo de la manera más bella posible. Nada tiene que ver esto con criterios estilísticos o con gramáticas impecables. En la mayoría de historias que nos comparten, se narra lo más feliz, lo más particular y también lo más doloroso que les ha sucedido en sus vidas.

Cuando tienen la libertad, muchas de las personas narran lo más próximo y encuentran allí la posibilidad de valorar lo que tienen a su alrededor. También, si es el caso, de cuestionarlo desde los argumentos, exigiendo que se haga de él un mejor lugar.

En medio de los retos y las preguntas que enfrenta hoy Prensa Escuela, estos tres planteamientos iniciales son, para mí, tres de las certezas que acompañarán al programa en la búsqueda de sus nuevos caminos.

Para mí, el programa se parece a los maestros que uno tiene en la vida: acompañan en silencio, impulsan a que uno sea y apoyan las búsquedas propias. Al final, si es que hay un final en el proceso de formación, no se erigen como protagonistas: lo suyo no es figurar, sino servir para que los otros encuentren su lugar en el mundo y sean felices.

Textos de los **Talleristas**

La Sierra te cierra la boca



Laura Vélez acompañada de sus alumnos de la Institución Educativa Villa Turbay. Foto: Archivo personal Laura Vélez.

Laura Vélez Martínez

Tallerista I.E. Villa Turbay
Estudiante Comunicación Social - Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana

Me dispararon al corazón. Fue un tiro directo, infalible. Lo habían estado planeando durante los últimos meses. En total fueron ocho los implicados, algunos más discretos, otros más expresivos, pero todos igual de culpables. El arma homicida, un abrazo. El delito, haberse robado todo mi cariño y ganado mi respeto. En el barrio La Sierra ni todos matan, ni todos pecan; hay corazones y sonrisas limpias, hay inocencia, pero sobre todo existe la conciencia de estudiar para un futuro mejor.

Ocho fueron los estudiantes de Prensa Escuela que durante los talleres me mostraron el lado amable de un barrio que solo necesita otra oportunidad para darse a conocer, ocho fueron mis maestros, ocho mi motivación, ocho mi orgullo.

Se despidieron de mí con un abrazo grupal, luego de una trova, dos cartas de agradecimiento y una canción. A cambio, les compartí mis mejores deseos y tal vez sin saberlo, les entregué algo más valioso que los sándwiches que vinieron después: un espacio en mi corazón. Se lo ganaron durante cada taller. Algunos con sus ocurrencias, otros con sus escritos, muchos con sus avances y también con sus reflexiones. Lo robaron limpiamente, con el esfuerzo y la dedicación que le imprimieron a cada encuentro.

Celeste, Keyner, Edwin, Melissa, Cristian, Jeisson, Isaac López e Isaac González llegaban cada martes con una sonrisa contagiosa. Las tres horas de los talleres se iban volando siempre. Hicimos noticieros, improvisaciones, videos, juegos, fuimos a EL COLOMBIANO; nos conocimos para ser felices.

Desde el primer momento me hicieron una más de su familia, me enseñaron sobre su barrio y cada que tenían la oportunidad escribían sobre su transformación y los líderes que nunca habían perdido la fe en un mejor futuro para sus habitantes. Al final, hasta el portero se contagiaba de nuestra buena energía, se reía de los chistes y disfrutaba los talleres como espectador.

La Casa del Patrimonio, ubicada en Villa Hermosa, fue nuestro lugar. Allí nos abrieron sus puertas y nos dejaron sentir así, como en casa. Los martes en la tarde, cuando los niños llegaban, se sentían sus gritos y las risas retumbar por todas las paredes antiguas. Llegaban siempre muy puntuales a nuestra cita quincenal.

Lo único que lamento es que en sus rostros y muchas veces en sus textos había una expresión de reclamo, no querían ser recordados como los estudiantes de Villa Turbay, en el barrio más violento de la ciudad, no querían cargar con el peso de los delincuentes, ni con la estigmatización. Querían una oportunidad para brillar por ellos mismos y lo hicieron. Hoy los recuerdo así, como los más alegres y talentosos estudiantes, pienso en ellos con la esperanza de que saldrán adelante y serán motivo de orgullo en su barrio la Sierra, donde no todo es guerra.

Pienso en ellos y simplemente agradezco por haberlos conocido y aprendido tanto de cada uno. Gracias a EL COLOMBIANO y a los líderes de Prensa Escuela por la oportunidad, a la Institución Educativa Villa Turbay por apostarle al proyecto, al profesor Didier por la constante motivación y apoyo y, por supuesto, a cada uno de los estudiantes que confiaron en mí e hicieron de esta experiencia un camino de aprendizajes y alegrías.

La Sierra te cierra la boca y te abre el corazón.

La apertura del encuentro: un despertar de mundos

Natalia Ramírez

Tallerista I.E. Francisco Miranda
Estudiante de Licenciatura en Español-Inglés
Universidad Pontificia Bolivariana

Era un momento de inquietud. Era la lluvia, el barrio, el agitación, la incertidumbre y el encuentro. No fue el clima que yo quería para el primer taller, más bien era un clima excluyente, frío y solitario. Mientras caminé hasta llegar al colegio no me encontraba a mucha gente por ahí, eran calles solas y yo estaba perdida; el taxi que había cogido me había dejado en la sección de primaria y yo necesitaba llegar al bachillerato.

Una señora por fin me pudo explicar hacia dónde ir y ahí sí que me dio risa y pensaba que menos mal había ido con tiempo, porque yo le estaba dando vueltas al barrio y solo era cuestión de haber caminado tres cuadras desde el principio. Como dicen por ahí: experiencia de primípara en un lugar que después de un tiempo era lo más sencillo de caminar.

Por el clima me imaginaba que muchos no irían, o tal vez, que ni se acordarían de un taller en horario extracurricular con una persona extraña, que los hacía volver al colegio -lugar que no a muchos agrada- para estar en un grupo con diferentes personas, de diferentes grados a hacer algo que no sabían qué era y que quizá ni imaginaban. Fue de esas tardes grises en las que uno no espera que pase mucho, de esas pasivas y taciturnas.

Después de llegar, como era de suponer -asustada y pensativa sobre el reto que se me venía encima- llegó el momento de conocer a quienes se creía que voluntariamente estarían allí. Luego de esa tarde yo no pensaba que iba a haber otra más. Solo cuatro jóvenes de una lista de veinte y una maestra estaban allí. Tuve que hacer uso del plan b y también del c, modificando el taller para cinco personas.

¡Qué tan cierto es el consejo de los sabios de llegar al aula sin prejuicios e ideas inundadas! Yo tenía mucho que aprender ese día, cuando me encontré con grandulones más altos que yo y que estaban sentados al frente, mirándome, siguiéndome con sus pupilas el caminar, el movimiento, a veces creo que ni siquiera mi palabra, solo lo que yo era en presencia. Aunque otros se notaran más intrigados por la actividad que se iba a desarrollar, algunos no se hallaban y cuando respondieron a la pregunta ¿por qué están aquí? Entonces no había respuesta y otros sinceramente respondieron: porque queríamos saber de qué se trata esto y porque nos van a dar un cinco en español.

Por este tipo de respuestas es que uno puede sentirse mal y es cuando uno comienza a dimensionar todo lo que debe dar para atrapar la mente y las ganas de chicos que, viviendo en un mundo que no se detiene a pensar, ni a escuchar al otro, ni a hablar, están ahí sentados tratando de hallar algo que los convenza en quedarse y por qué no, en aprender algo más.

Mis sentimientos de incertidumbre y al mismo tiempo de paz en el salón, me hacían dudar de lo que decía. Estar al frente y hacerse consciente de la palabra y de lo que significa para el otro es un proceso que siempre me ha inquietado. Por eso es que dar un orden, afirmar o negar algo es tan complicado; se necesita de claridad, coherencia y lógica para que exactamente lo que usted piensa, sea lo que diga y por tanto, lo que los otros comprendan.



Ilustración Duván Montoya

El taller comenzó con la actividad de representar al barrio y a la institución a la que pertenecen. Al escuchar que era libre, escogieron entre canto, poesía, dibujo o texto, usaron sus facultades para hacer lo que más les gustaba. Lo impresionante fue hallarme sentada, escuchándolos a ellos hablar sin tapujos de su barrio y su colegio. Claro que ya había escuchado cosas sobre el barrio, cosas que no son desconocidas para nadie y que hacen parte de la memoria y las experiencias pasadas que fueron construidas allá, en los alrededores de Moravia. Uno sí debe hacerse consciente de cómo las prácticas socioculturales de una sociedad afectan desde el más pequeño hasta el más grande, tanto positiva como negativamente.



Natalia Ramírez, en compañía de sus estudiantes y dos docentes de la I.E. Francisco Miranda elaboraron una plataforma web donde publicaron sus textos. La ilustración del alumno Duván Montoya da la bienvenida a este sitio que puede consultarse en <http://prensaescuelaifm.wix.com/maspap>

Fue interesante que, algunos a través de una pequeña representación teatral demostraran lo que también valoran del barrio y que desde ése día me demostraran a mí que tienen muchas cosas por las que luchar y defender, pero no desde la violencia, sino desde el arte y la palabra.

Ese día comencé a comprender las ganas de proclamarse que había en cada uno de ellos y de hablar de su realidad. Me generó cierta intriga que estos chicos fueran tan críticos de su entorno y que en sus primeros textos - que no pasaban de dos párrafos - hicieran frente a las molestias que la sociedad y los sistemas les causan.

Siempre recuerdo esa frase de Jorge Luis Borges que dice "Mi humanidad está en sentir que somos voces de una misma penuria" (Luna de enfrente. 1925. Jactancia de quietud) y ese primer día del taller sí que la reviví. Las voces de esos chicos me animaban a construir, junto con ellos, experiencias que nos llevaran a plasmar sus realidades en papeles, dibujos, imágenes, palabras. El taller fue de ahí en adelante -sin importar si era un grupo grande o pequeño- un espacio para la escucha, la palabra, la sonrisa, la duda y el recuerdo. Fue imposible que ellos al enfrentarse con la escritura de su realidad -triste o alegre- no se conmocionaran por la memoria. Siempre estuvo presente la invitación a escribir desde la realidad y reconocer que nuestras vidas son un texto y al mismo tiempo, un pretexto para liberar y contar.

A medida que pasaba el tiempo, me alegraba más verlos, siempre a los mismos comprometidos con el encuentro. Ese era mi gran alivio, que llegaran libres y por su propia voluntad. Casi siempre llegaban con dudas, algunas que respondíamos entre todos y otras que había que consultar para el próximo taller, no obstante, fue un espacio de aprendizaje para todos. Uno no sólo se halla frente a historias que desgarran el alma cuando se leen, sino que también se descubre, después de un lapso, en un despertar de mundos que no había sido concebidos. Los mismos jóvenes no habían dimensionado su realidad; sin embargo, cuando ya la habían escrito, releído, modificado, corregido gramaticalmente y compartido con sus compañeros, entonces se encontraban así mismos estupefactos. Constantemente me entusiasmaba por observar sus propias reacciones al leer sus realidades, algunos comentaban "No parece que fuera yo quien la escribiera", otros decían: "A medida que voy escribiendo, recuerdo más y más detalles, lo difícil es encontrar cómo contarlos".

El taller se convirtió también en escenario de reflexión y crítica, al tiempo todos nos ayudábamos a corregirnos pues la sugerencia de los jóvenes fue que les compartiera mis escritos. Sin duda, cada encuentro fue una forma de amar la vida, de reconocernos en el otro, de valorar la palabra, de hablar con calma y respeto, de escuchar y saber que hay momentos para el silencio.

Acaso después de escuchar la gracia o desdicha del otro, ¿la vida de uno continúa siendo igual? Yo creo rotundamente que no, por lo menos no la mía, esa que fue cambiada por ellos y que queda infinitamente agradecida con su presencia y compañía, porque en realidad ellos se tomaron el papel principal siempre y llenaron de experiencias significativas El Taller.



La motivación fue clave para que los estudiantes mantuvieran su asistencia voluntaria a los talleres en la I.E. Francisco Miranda. Foto: Natalia Ramírez / Tallerista Prensa Escuela

Dos años con Prensa Escuela

Jessica Alejandra Velásquez Benítez

Tallerista Escuelas Normales Superiores
Estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana
Universidad de San Buenaventura

Las crónicas, las noticias, las entrevistas, los perfiles y las fotografías tienen voz propia. Dejan ver muchas de las dinámicas sociales de las instituciones educativas en convenio con el Programa Prensa Escuela. A partir de las construcciones escriturales, se hacen explícitas unas perspectivas, matices, visiones; en pocas palabras, las subjetividades de los estudiantes participantes del taller.



Jessica Alejandra Velásquez durante la Fiesta del Libro y de la Lectura en el 2013. Foto: Archivo Prensa Escuela / EL COLOMBIANO

En la medida en que se escuchan las voces de los textos, se van haciendo más visibles los rostros y corporeidades de los sujetos; se empieza a comprender y a ver de otros modos a los estudiantes y las relaciones que establecen con los diferentes escenarios de socialización.

Qué mejor lectura de contexto que los relatos contruidos por los mismos actores del lugar, que dejan ver sus maneras de relacionarse, sus prejuicios y predisposiciones; los lugares que ocupan dentro del espacio y tiempo y los modos en que lo habitan, es decir, se vislumbran los marcos de referencia desde los cuales se observa, vive e interpreta al mundo. Desde allí, no solo se narran sujetos, lugares, objetos sino también el cuerpo que ve y que cuenta.

Los estudiantes empiezan a reconocer la importancia de leer el lenguaje corporal de sus compañeros, amigos y docentes; observar con detenimiento. Ellos, en su ejercicio indagatorio y escritural, empiezan a ver y a sacar del anonimato los rostros de los actores que hacen parte de su escenario educativo: el señor de la tienda escolar, el vigilante, el señor del aseo, el vendedor ambulante y el líder comunitario empiezan a hacerse visibles a través del relato de sus anécdotas, historias de vida, oficios, percepciones y sentires, relatos que tienen lugar en las construcciones escriturales de los estudiantes que se atreven a embarcarse en la aventura de leer y escribir contexto; en la aventura de hacer extraño lo aparentemente normal.

Por otro lado, las narraciones también nos dejan ver cómo los tiempos se pierden, se invierten y se transforman en las dinámicas escolares; cómo los objetivos de cada clase se enredan, se pierden y se transforman con las disposiciones de todos, y con ellos los lugares que ocupan los objetos y las connotaciones que adquieren dentro de la escuela, dentro de la comunidad. Es un complejo entramado de subjetividades que tienen lugar al interior de EL TALLER, de ahí que la participación en este se convierta en una experiencia significativa para todos los que han sido y son partícipes de esta apuesta educativa.

Durante estos dos años como tallerista del Programa Prensa Escuela, he comprendido que trabajar la lectoescritura, partiendo de la idea de la creación del medio escolar, trae consigo muchas ventajas. La necesidad que siente el adolescente de ser reconocido puede ser guiada hacia la construcción escritural para la publicación en el medio escolar, pues de este modo el estudiante sabrá que será leído y reconocido.

En segundo orden, le ayuda al estudiante a ir construyendo seguridad en sí mismo, sabiendo que puede realizar buenas construcciones escriturales, a partir del trabajo colaborativo entre estudiantes y tallerista.

El espacio de Prensa Escuela no se concibe como una clase sino como un taller, donde se articula la práctica y la teoría en un ejercicio creativo y colaborativo entre estudiantes, docentes y tallerista; todas las acciones que aquí se emprenden, están encaminadas hacia un objetivo en común, la construcción del medio escolar.

Lo anterior genera en los estudiantes una nueva disposición para el aprendizaje: el hecho de no estar sometidos a una evaluación final, genera que las tensiones que por lo general se hacen implícitas en las aulas de clase, no estén inmersas en el taller. El espacio o propuesta de Prensa Escuela propicia entonces espacios para la lectura y escritura creativa; invita a empezar a poner todos los sentidos en función de la indagación.

En cada re-lectura de las producciones construidas por los participantes de EL TALLER, del año anterior y del presente año, encuentro nuevos elementos. Llamaban mi atención asuntos que en lecturas anteriores pasaron desapercibidos: vuelvo a reconstruir cada espacio y sus dinámicas de vida de maneras diferentes, pues cada lectura se realiza bajo nuevas y transformadas subjetividades.

Esta es la magia de la lectura y escritura, permitimos reconstruir el pasado y, a través de este, comprendernos en el presente.

El Programa Prensa Escuela es una propuesta educativa que ha oxigenado mi práctica como profesional de la educación;

me ha permitido formar, edificar sueños y deseos, y aprender y vivir otras maneras de hacer educación; me ha permitido construir otras maneras de socialización con los estudiantes, con los actores educativos. También me ha permitido relacionarme de maneras distintas con el tiempo y los espacios, comprendiendo la articulación de la educación y la comunicación, y teniendo claro que esta no solo convoca a los docentes del área del lenguaje sino a docentes de otras áreas para hacer de la prensa escrita un aliado dentro del aula de clase. Además, también convoca a docentes de otras áreas del conocimiento, desde el grado preescolar hasta la educación superior.

Prensa Escuela lo concibo como un espacio que invita a los estudiantes a interrogarse sobre lo que acontece en sus barrios, en su colegio. Es un escenario creativo donde todos los participantes tienen la oportunidad de expresar sus ideas, opiniones y pensamientos acerca de diversos temas tanto a nivel escolar como personal. Es una provocación al docente, para que encuentre en este recurso lleno de posibilidades, otras formas de abordar las temáticas propias de cada asignatura.

El periódico no es, en sí mismo, un recurso didáctico. El docente hace de él una herramienta didáctica, un aliado en los procesos educativos. Y es precisamente a lo que le ha venido apostando Prensa Escuela, a mostrarle a los docentes y otros actores educativos, las maneras como se puede invitar la prensa escrita a cada una de las disciplinas académicas, de manera creativa y significativa.

Para concluir, el periódico escolar constituye una excelente alternativa para fortalecer los procesos comunicativos y lectoescriturales de los estudiantes. Lo cual permite ir desarrollando un pensamiento crítico frente a las diferentes realidades. Es importante recobrar estos escenarios de trabajo cooperativo y literario en torno al periódico escolar, superando los límites que una tarea como esta trae consigo.

Mi experiencia en La Chuscala

Juan Camilo Ramírez

Tallerista

C.E.R. La Chuscala

Estudiante Comunicación Social - Periodismo

Universidad Pontificia Bolivariana

En un principio, Prensa Escuela significó para mí la oportunidad de participar en un proyecto que era organizado y coordinado por un medio de comunicación tan importante como lo es EL COLOMBIANO; oportunidad que cualquier estudiante de periodismo quisiera tener.

Es claro que hoy, casi un año después de haberme presentado a la convocatoria, esta forma de pensar cambió. Poder ayudar a los niños con algún interés en el periodismo, tratar de transmitir los conocimientos que se tengan y buscar siempre superarme a mí mismo para ser mejor tallerista se convirtió en el reto más grande que Prensa Escuela me planteaba.

Preparar los talleres para que fueran divertidos y estudiar muy bien cada tema para no dejarme "corchar" se fue convirtiendo en un desafío que, semana tras semana, me daba vueltas en la cabeza.

Hoy estoy seguro de que Prensa Escuela, más que darme la oportunidad de acercarme a EL COLOMBIANO, me ayudó a convertirme en mejor persona, mejor profesional y mejor estudiante. Me per-

mitió conocer nuevas realidades y sobre todo me dejó hacer parte del sueño de 17 niños con un talento enorme, muchos que seguramente en algunos años serán grandes cronistas, escritores y directores de reconocidos medios.

Para Prensa Escuela y cada uno de sus coordinadores no tengo más que palabras de agradecimiento. Primero por el voto de confianza depositado en mí cuando me seleccionaron para integrar su equipo, segundo por darme la oportunidad de conocer un mundo diferente y tercero por brindarme la posibilidad de crecer tanto personal como profesionalmente.

A los muchachos del Centro Educativo Rural La Chuscala, gracias por brindarme tan maravillosos momentos, por ser un reto para mí y por aceptarme en su institución. Termine este proceso lleno de nuevos conocimientos y con la convicción de que los sueños se hacen realidad, que solo falta un poco más de impulso para luchar por ellos y que el peor error que cometemos al crecer es dejar de creer que todo lo que se desea con pasión se puede conseguir con trabajo y esfuerzo.



La Chuscala es ejemplo en el Valle de Aburrá del uso pedagógico de la prensa en las diversas materias que reciben los estudiantes. Foto: Cortesía Martha Elena González / Rectora de La Chuscala

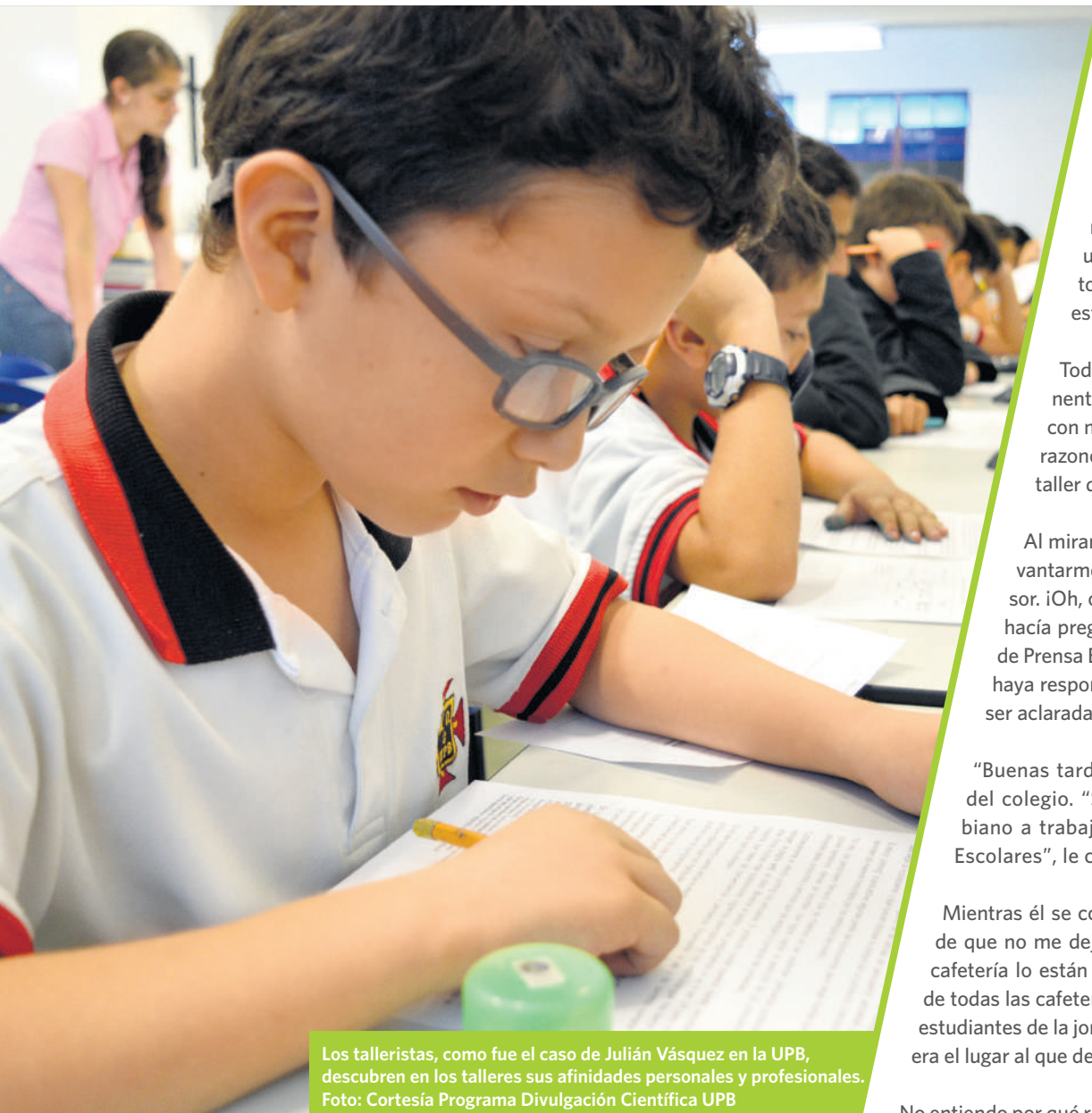
El Centro Educativo Rural La Chuscala, en Caldas, lleva cuatro años participando en el Taller de Medios Escolares. Foto: Cortesía Martha Elena González / Rectora de La Chuscala



Aprender, de eso se trataba

Julián Vásquez Peláez

Tallerista Colegio UPB masculino
Estudiante Comunicación Social - Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana



Los talleristas, como fue el caso de Julián Vásquez en la UPB, descubren en los talleres sus afinidades personales y profesionales. Foto: Cortesía Programa Divulgación Científica UPB

Recuerdo que la noche anterior no podía dormir; quizás la ansiedad de saber cómo sería mi recibimiento por parte de los estudiantes en el colegio era la razón... pero ahí seguía yo, dando vueltas en la cama, hasta que sin pensarlo había amanecido.

La mañana fue común, el mismo chocolate de siempre acompañado de unas dos o tres galletas; ni hablar del agotamiento que un universitario siente el viernes, después de haber madrugado toda la semana, pero en fin, se había llegado el día que muchos estábamos esperando.

Todo lo que hice al iniciar el día estuvo acompañado de un componente adicional: otra vez, ansiedad, pero creo que ya estaba mezclado con miedo y un poco de eso a lo que le llaman estrés. No entendía las razones, pues ya tenía claro qué era lo que debía hacer en el primer taller de Prensa Escuela, pero bueno, el día continuaba sin piedad.

Al mirar el reloj eran las 12:45 de la tarde, eso indicaba que ya debía levantarme de la silla y salir del salón como lo había acordado con el profesor. ¡Oh, oh!, ahora sí, ya era hora. Mientras caminaba hacia el colegio me hacía preguntas como ¿será que sí habrá buenos estudiantes en el grupo de Prensa Escuela este año? ¿Habrán posibilidades de que ningún estudiante haya respondido a la convocatoria? Y otras más que ya estaban a punto de ser aclaradas con mi llegada a la institución.

“Buenas tardes joven, ¿hacia dónde se dirige?”, me preguntó el vigilante del colegio. “Señor, yo soy Julián Vásquez y vengo de parte de El Colombiano a trabajar con algunos estudiantes en el Taller de Apoyo a Medios Escolares”, le contesté.

Mientras él se comunicaba por el radio, yo ya pensaba incluso en la posibilidad de que no me dejaran ingresar al colegio, pero al instante me dijo: “joven, en la cafetería lo están esperando”. Ahora el reto y la preocupación era saber en cuál de todas las cafeterías que hay en el colegio de la UPB estaban... Al fondo vi a unos estudiantes de la jornada de la mañana, eran todos hombres, así que supuse que ese era el lugar al que debía ir, y así fue.

No entiendo por qué razón nos asustamos cuando vamos a hacer lo que más nos gusta, será la naturaleza del hombre... Pero bueno, como los miedos hay que enfrentarlos, aceleré mi paso y dibujé en mi rostro una sonrisa, que al llegar al lugar se vio interrumpida porque todas las miradas estaban sobre mí; caras de diferentes formas, pero sin duda con una excelente actitud.

¿Ya les había contado que ensayé para el momento en el que me presentaría ante los estudiantes? Así fue, toda esa semana no perdoné pararme ante el espejo y preparar lo que les iba a decir, pero fueron intentos en vano, no logré ser el poeta que quise parecer en el momento.

La tensión se fue rompiendo a medida que los iba conociendo, había aproximadamente 15 chicos que me inspiraban para hacer las cosas bien. Entre futuros literatos, fotógrafos e ingenieros me monté a este bus, y no les miento al decir que ha sido una de las experiencias más enriquecedoras que he vivido.

Tampoco los engaño si les digo que hubo momentos en los que dudé del trabajo que hacía; llegué a pensar que los chicos estaban esperando más de lo que les estaba dando, pero no fue así. Al final comprendí que no todos nacimos para lo mismo y que el problema se presenta cuando hacemos parte de mini-mundos con los que no nos identificamos, pero de todas maneras son más las cosas positivas que se rescatan de este paseo.

Durante el viaje no solo tuve estudiantes, tuve amigos que apoyaron mi proceso y que quisiera volverme a encontrar cuando este bus termine su recorrido y cuando ellos, incluso, no recuerden ni siquiera mi nombre.

Textos de los **Participantes**

Giselle, una joven de palabras viajeras

Manuela Marín
Marlon Ramírez
Noveno Grado
I.E.R. María Josefa Escobar-Itagüí
Tallerista: Naudín Zuleta
Universidad Pontificia Bolivariana

¡Es habladora por naturaleza! Giselle Campiño, una estudiante de séptimo grado de la Institución Educativa María Josefa Escobar del municipio de Itagüí, es definida, por quienes la conocen, como una muchacha entusiasta, colaboradora, amable y tierna. Desde muy pequeña empezó su recorrido entre las letras, las movía y revolvía en su boca buscando darles tono, forma, ritmo y hasta color. Cada movimiento inquieto de sus labios le llevaba a explorar y adquirir nuevos conocimientos que le forjaban el camino hacia lo que, sin pensarlo, se convertiría en su pasión: la oratoria.

Su trayecto inició como parte de una actividad académica. María Ofelia Villada, profesora de español, le encargó a Giselle que preparara un escrito y luego de ello se lo aprendiera. Sin imaginárselo, Giselle estaba preparándose para ser partícipe del concurso municipal de oratoria 2013; dos días antes del concurso, se le informó sobre su participación en él. A pesar de que en ese momento sus pies desconocían la sensación de estar sobre una tarima, asumió el reto, apoyada por sus padres y amigos, y dispuso su cuerpo para que fluyese con las palabras que su boca tartamudeaba frente a aquellos jurados que parecían seguir cada gota de sudor que sus manos desprendieron durante aquellos tres minutos que se volvieron horas interminables.

Tras culminar la jornada extenuante del concurso se le informó que clasificaba para una segunda ronda, y aunque en esta última ocupó el segundo lugar, dice, “no me sentí decepcionada, por el contrario me sentí orgullosa de haber llegado tan lejos, pues cuando uno asume este tipo de retos debe estar preparado para ganar o perder, y en esta ocasión no fui la última, pero tampoco la primera”.

Giselle ha descubierto que la oratoria le podría brindar, en un futuro, mejores oportunidades para contar historias e informar al mundo a través del periodismo. Es por ello, que en el 2014, decidió dedicar horas enteras a escribir y narrar



Giselle aprendió de su primera participación en el Concurso de Oratoria, durante el 2013. Para el siguiente año alcanzó el primer lugar y clasificó a las eliminatorias nacionales en Bogotá. Foto: Estudiantes I.E. María Josefa Escobar

letras que hoy le han significado retos más grandes. Para este año sus esfuerzos fueron más que recompensados, puesto que en el escenario perdió sus miedos a caerse o a equivocarse y fue esto lo que le permitió a sus manos y labios fluir con naturalidad, logrando así obtener el primer lugar, no solo en el municipio, sino en el departamento.

Ahora, gracias a sus logros, debe innovar y sorprender con sus palabras a un nuevo jurado que le espera el 14 de noviembre en Bogotá. Para el alcance de esta nueva meta contará con el apoyo de sus maestros, amigos, familia y su padre de manera más presencial en esta visita a la capital. Dentro de su preparación en el tema que le fue asignado: ¿por qué los niños son el modelo preferido por la gente? Con palabras como: “una vida que soñamos, dentro de un universo donde se pueda contemplar la verdad y la ternura, envuelta por el amor y cobijada por un cielo claro e iluminado por el sol, la luna y las estrellas”, ella espera subir un peldaño más alto hasta ocupar un primer puesto en estas eliminatorias para darle vuelo a sus sueños y palabras en Chile.

Una itagüenseña en el estadio del Real Madrid

Luisa Osorio Echeverry

Undécimo grado

I.E.R. María Josefa Escobar-Itagüí

Tallerista: Naudín Zuleta

Universidad Pontificia Bolivariana

Tarde a tarde, sobre la arenilla de la cancha de la Vereda Los Gómez, de Itagüí, ella corre, hace sentadillas, zigzaguea los obstáculos, suda, se mueve de aquí para allá, aguarda el turno de patear el balón y cuando es el momento cumple la función de defensa. Su sueño gira en torno a la pelota, al fútbol, al Real Madrid. Estefany es una de las 5.000 personas, niños y jóvenes entre los 7 y 17 años de edad, que hacen parte de la Fundación Real Madrid.

En una reunión organizada por William Echavarría, el rector de la Institución Educativa María Josefa Escobar de la Vereda El Pedregal, Estefany recibió la noticia de que viajaría a España como premio a su esfuerzo durante los entrenamientos de la escuela de fútbol de la Fundación Real Madrid.

De cada institución educativa del municipio se seleccionó un estudiante por sentido de la responsabilidad, buen rendimiento académico y relaciones interpersonales. En total fueron 24 muchachos de los cuales ella fue la única mujer de la delegación. A esta comitiva se le suman un padre de familia por estudiante, un rector y sus coordinadores, cinco entrenadores y tres concejales. "Para mí fue una sorpresa. No esperaba esta noticia y me quedé paralizada, como entre la sorpresa y la emoción", dice Estefany.

Llegar hasta España le significó un largo trayecto. Días antes viajó a Bogotá para reclamar la visa. La capital la recibió con su frío mañanero después de 12 horas de recorrido en bus. De la misma manera realizó similar trayecto, otras 12 horas de regreso a casa.

En el aeropuerto, el avión y Madrid

El sábado 20 de septiembre, apurados, partieron a la 1:00 p.m. hacia el Aeropuerto de Rionegro José María Córdova. Bernardina Pabón, madre de Estefany, tenía gran temor de iniciar el vuelo ya que era su primera vez sin tener los pies sobre el suelo; pero a Estefany la emoción no la dejaba asimilar que estaría sobre las nubes.

A pesar de que nunca había viajado no sintió temor. A través del gran ventanal del aeropuerto veía como esas estructuras despegaban, para perderse entre las nubes, y otras aterrizaban emitiendo un fuerte ruido. No obstante, ella asumió el vuelo de ochos horas como algo natural, sin sobresaltos, a pesar de la turbulencia, con la mente siempre puesta en la ciudad de uno de los equipos más coperos del mundo.

Cuando llegaron fueron divididos en dos grupos, mientras Bernardina, acompañada por los otros adultos conocía casas antiguas, lujosos museos y viejas criptas, la pequeña, aunque no estuvo en la Torre Eiffel, como otras veces lo había soñado, disfrutó ver pingüinos, visitar Toledo, caminar por las largas avenidas, el centro de la ciudad y visitar el zoológico.

Al ver la ciudad de Madrid Estefany se sintió como en otro lugar. Algo diferente a lo que ve y vive diariamente. Su cotidianidad se ubica entre una verde montaña y un municipio colmado de cemento y smog. En cambio allí la planicie, la exó-

tica arquitectura, las calles tranquilas, los rostros de personas de todo el mundo le dieron una dimensión diferente en cuanto a lo reducido que es su lugar y lo grandes que son las ciudades. Le impactó demasiado la alimentación de los españoles, "ya que no es lo mismo que se come acá, por ejemplo, pan duro, abundante agua y para los adultos de sobremesa vino", comenta Estefany.

Su experiencia inolvidable fue asistir al entrenamiento del Real Madrid y a un partido de fútbol del equipo contra al Elche, a mitad de semana, donde el Real venció 5 por 1. Al asistir al juego la emocionó la magnitud del estadio Santiago Bernabéu y de cómo los hinchas y simpatizantes celebran y apoyan al equipo, pues no son tan alegres y coloridos como se hace en Colombia. También le gustó conocer el museo que se encuentra dentro del estadio y ver todos los trofeos conquistados a través de los años. Como sorpresa vio de cerca a James Rodríguez, quien se acercó unos escasos minutos para saludar a los visitantes y tomarse una foto con ellos. Él tuvo que irse de inmediato por el llamado de su técnico.

Luego de haber disfrutado de sus recorridos turísticos, sin tiempo para comprar recordatorios, volvieron, la madre con menos susto y Estefany con la ilusión de que este sueño se materializara nuevamente, a reencontrarse para tomar el avión que las traería de vuelta una semana después a la ciudad de Medellín, a la Vereda el Pedregal de Itagüí para buscar y hacer realidad el sueño tras la pelota que la lleve a jugar por el mundo.

Crear en los sueños y luchar por ellos es la semblanza con la que Estefany Manrique hizo posible el logro, con el corazón y los pies, de conocer a las estrellas del Real Madrid. Fotos: Archivo personal Estefany Manrique



James Rodríguez se acercó a saludar a los niños de Itagüí que viajaron a ver un partido del Real Madrid. Foto: Archivo personal Estefany Manrique

Tragedias

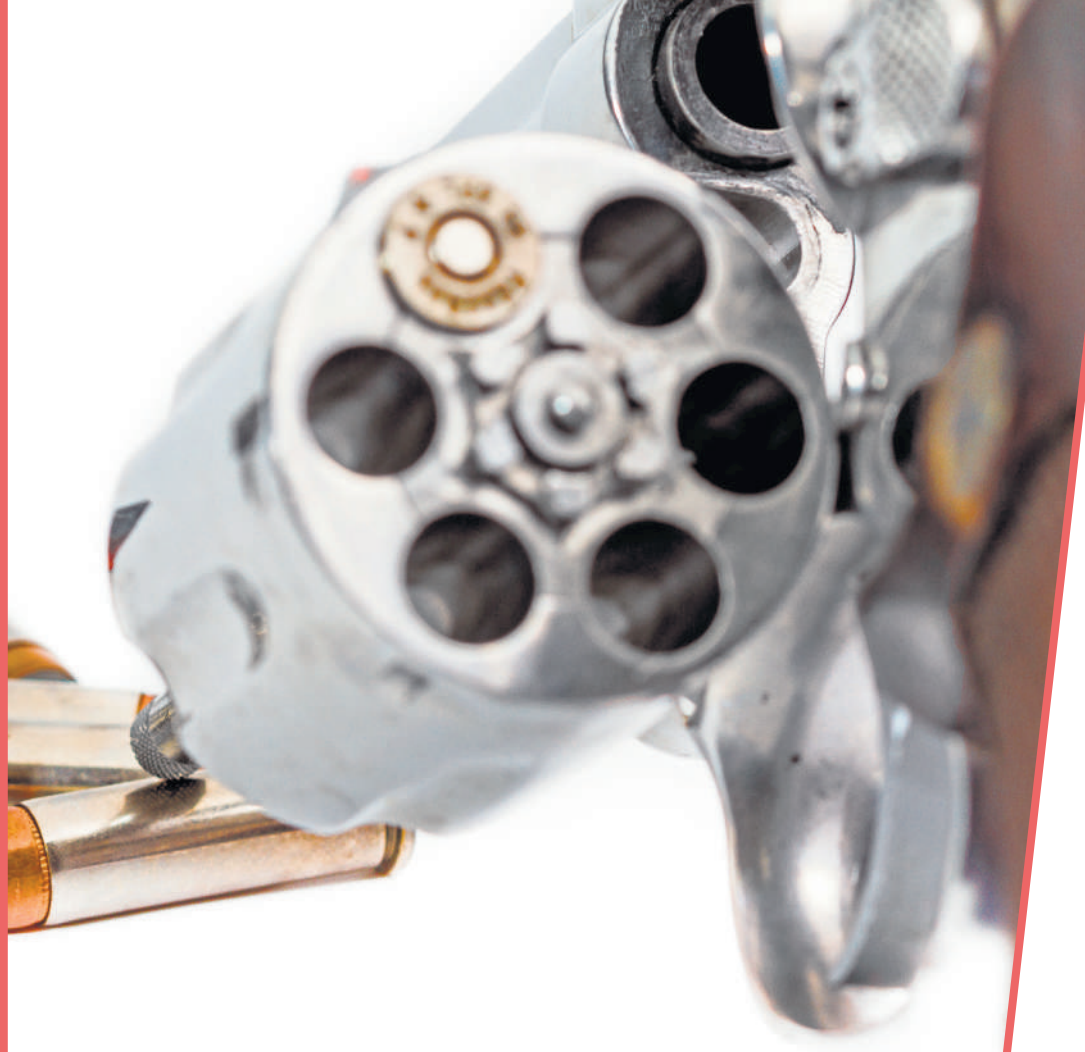


Foto: Shutterstock

Anderson Montoya

Octavo grado
C.E.R. La Chuscala
Tallerista: Juan Camilo Ramírez
Comunicación Social -Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana

Manuel Montoya Navarro de 17 años de edad es un humilde campesino, hijo de Luz Marina Navarro y Bertulio Montoya, hermano de Robeiro, Bertulio, Aurorita, Gloria, Yorladis y Arelis (para la época de esta historia aún no había nacido); habitante del municipio de Betulia (Antioquia), en la Vereda El Indio.

Su hogar está cerca a un sitio conocido como "Pinguro", y su casa tiene una parte que es de material, y la otra de barro. Esta familia era feliz con su vida, alegre en todo sentido, con nadie se la llevaban mal. Por eso nunca llegaron a pensar que ocurriría esta tragedia.

Era un día normal, Manuel tenía por costumbre ayudarle a su padre en los cafetales: recolectaba el café, bajaba los bultos que él y don Bertulio recogían y ayudaba a lavarlos, despulparlos y echarlos en la secadora. Por último, lo revolvía para que se secase bien. Todo esto lo hacía en las épocas de cosecha.

Cuando no había cosecha, Manuel le ayudaba a su padre a sembrar café, desherbarlo y fumigarlo; por esos días, la mitad del año, había una cosecha que duraba mes y medio denominada "traviesa".

Su madre, aunque tenía 6 hijos y vivía muy ocupada, no dejaba de ayudarle a Manuel y a Don Bertulio su esposo. Ella cogía café y les preparaba la mezcla para fumigarlo. También les llevaba el desayuno y almuerzo y, cuando no podía, mandaba a uno de sus hijos.

Gloria, la hermana de Manuel, era muy amiga de Alba Flórez, que vivía cerca de su casa y con quien se la llevaban muy bien. Ese día Alba estaba sola en su casa porque su padre Leonardo Flórez se había ido para Medellín pues su esposa, que estaba muy enferma, tenía varias citas médicas.

Como eran tan amigas, Alba le pidió a Gloria que fuera a amanecer con ella en su casa porque le daba un poco de miedo estar sola en una vivienda tan grande. Gloria aceptó y se fue para aquella casa con su hermano Manuel.

Llegaron alrededor de las 6:00 p.m. Alba les ofreció comida, y aceptaron. Luego de que comieron se dirigieron a la sala donde había una cama y el televisor. Alba Flórez y Gloria Montoya se pusieron a hablar en la cama, mientras que Manuel veía televisión.

A las 10:30 p.m. Alba y Gloria dijeron que era hora de acostarse a dormir y Manuel aceptó. Alba se dirigió hacia un armario donde guardaban las cobijas. Enredado en ellas estaba un revólver que era de su padre Leonardo Flórez y que se cayó al piso cuando Alba haló las cobijas. Manuel lo vio y de inmediato lo cogió para observarlo.

Alba, asustada porque podía hacer un daño con eso, le dijo: "Manuel suelte eso que de pronto hace un accidente". Manuel, sin querer hacer caso, le responde: "yo saco las balas que esto tiene adentro y ahí sí me lo deja ver". Manuel le sacó 5 balas a un revólver que normalmente tiene 6. En el arma se quedó una bala sin que ellos se dieran cuenta.

Gloria todavía más asustada y desconfiada de que Manuel no le hubiera sacado todas las balas le dijo: "Manuel, suelte eso que a mí me da desconfianza". Manuel le apuntó y le dijo: "mirá hombre que eso no hace nada". Luego de haber dicho esto disparó 3 veces hacia Gloria quien recuerda, asustada, "donde la bala hubiera estado en una de esos 3 disparos, ¡me hubiera matado!".

Manuel luego de que disparó esas 3 veces le dijo: "sí ve chillona que eso no hace nada, no ve que ya no tiene balas". Gloria, todavía más asustada, se acostó en la cama llena de nervios. Manuel hizo un disparo fuera de la casa sin que saliera aún la bala. Alba Flórez, por última vez, le dijo "Manuel suelte pues eso que yo tengo miedo y para que nos acostemos". Manuel, de nuevo sin hacer caso, se apuntó a la cabeza y dijo "no va a pasar nada" y disparó. Allí estaba la bala que le perforó la cabeza.

Manuel cayó al piso. Gloria y Alba muertas de miedo salieron corriendo para la casa de la mamá de Manuel, llegaron gritando "Doña Marina, Manuel se mató, él se

mató". Don Bertulio salió de la pieza, se puso las botas y se fue hacia la otra casa a ver qué había pasado. En cambio, Doña Marina se llenó de nostalgia y melancolía. Le pregunto a Gloria: "hija, ¿qué fue lo que pasó?" Gloria asustada y llorando le dijo "mami Manuel se mató". Doña Marina sorprendida soltó el llanto.

Don Bertulio, cuando llegó al lugar de los hechos, miró a Manuel retorcido en el piso y lleno de sangre, y al lado de Manuel estaba el revólver ensangrentado.

Don Bertulio, con rabia, cogió el revólver y lo botó por una rastrojera que había cerca de la casa. Las demás personas se despertaron al oír los llantos de Doña Marina y las rabietas de Don Bertulio, y se dirigieron al lugar de la tragedia para ver lo ocurrido.

Una de las personas que llegó al sitio llamó a la Policía y les comentó lo ocurrido. La Policía dijo que ya iba para allá pero se demoraron casi tres horas y media para llegar.

La Policía, al ver lo ocurrido, llamó al CTI e hicieron lo que tenían que hacer: a Manuel Montoya lo llevaron para el pueblo de Urao, donde lo velaron y lo enterraron.

Gloria dice "esto fue muy duro para todos, perder a un hermano de esta forma ¡es muy duro!". A partir de ahí, siguieron las tragedias para la familia. Ella cuenta que, en febrero de 1999, nació su hermana Luz Arelis y dos meses después murió su padre por cáncer en los pulmones. Ese mismo año, su hermana Aurorita murió el 18 de diciembre por leucemia (cáncer en la sangre). Gloria recuerda que la pérdida de estos tres seres queridos fue muy dura para ella y para su familia.

NO PASE SIN ENTRAR

Cuestionarse y valorar los sentidos, es la invitación que se hace a todo visitante en "La Montaña que piensa". Fotos: Cortesía I.E. María Josefa Escobar y archivo personal Gustavo Campos

Por los caminos que conducen al *arte*

Luz Fanny Granados

Yesenia Pabón

Melisa Galeano

Octavo grado

I.E.R. María Josefa Escobar - Itagüí

Tallerista: Naudín Zuleta

Comunicación Social - Periodismo

Universidad Pontificia Bolivariana

Primer acto: Tras el telón



En 1999 Gustavo Campos decidió entregarse al teatro. Desde muy joven sintió fascinación por interpretar y caracterizar personajes de las grandes historias. Además, vio la necesidad de que sus representaciones dejaran mensajes positivos en los espectadores. Fue así como inició la quijotada de emprender su vida a través de las artes escénicas y consolidar un proyecto con y para la gente de Itagüí, ya que es un enamorado de estas tierras.

El apoyo inicial lo tuvo de sus padres y amigos más cercanos, aunque uno de los sucesos más relevantes en este sendero lo vivió hace diez años cuando llegaron los primeros actores con los cuales logró consolidar el proyecto. Desde el barrio Calatrava observaba la imponente, la exuberancia y la paz del Pico Manzanillo con un pensamiento frágil que se fue puliendo con delicadeza, fuerza y entrega hasta llegar a crear lo que hoy se conoce como La Montaña que Piensa, nombre

que nace de un texto de una recopilación de escritores antioqueños en el que aparece el padre del poeta Juan Manuel Roca. Este hace una reflexión e invitación a las personas sobre el ambiente y la importancia del hombre en el medio que habita.

Sus primeros pasos como artista los dio en el colegio. Cuando cursaba el grado sexto, la maestra de literatura llevó a Gustavo a ver la función de "Bernardo y Eloísa" en el teatro Pablo Tobón Uribe y, posteriormente, la obra "El zoológico de cristal" en el colegio Diego Echavarría Misas, al cual asistía. Cuenta que en esta última obra uno de los actores pasó detrás de él dándole la sensación de que corría al ritmo del aire y los colores de su maquillaje se perdían entre melodías imaginarias. Allí se dio cuenta de lo mucho que le gustaba el tema. Al culminar su etapa como estudiante debía decidir qué hacer con su proyecto de vida, a lo cual, según él, "hacer lo que le tocaba como a casi todo el mundo o proyectarse por buscar lo que tanto le gustaba y hacer realidad sus sueños". Sin dar muchas vueltas al asunto optó por aquello que lo hacía realmente feliz.

Segundo acto: Manos a la obra

“Los actores de La Tartana son personas que están más locas que yo”, dice Gustavo Campos con una expresión de satisfacción mientras se ve rodeado por las cosas materiales que hicieron posible el logro de sus sueños.

Gustavo Campos es también el director de la Corporación La Tartana, un centro cultural que ha brindado a niños, jóvenes y adultos la posibilidad de disfrutar de obras teatrales, aprender a moldear los sueños en el barro, la pintura, la música y a volar con los malabares. Este lugar, aunque parezca surrealista, no se encuentra rodeado por edificios grises y por la monotonía de las fábricas y centros urbanos, sino que parece brotar desde las entrañas de la misma tierra que, desde lo alto de la Vereda El Pedregal de Itagüí, ve la urbe en su movimiento caótico. Aquí se retorna al silencio, se hace una pausa y se vuelca a la contemplación y la alegría del arte como posibilidad creadora.

Esta corporación está conformada por un grupo de jóvenes soñadores sensibles ante el arte que les acompaña desde que el oriente muestra rayos anaranjados y calurosos, hasta que el occidente empieza a tragárselos. Más que vivir por el arte, viven al servicio de sus comunidades, ya que todos caminaron sobre diferentes calles en busca de la formación de esta familia teatral y cirquera.

Las obras que elaboran no son ajenas a la realidad, solo que llevan un tono picaresco apto para todo público. Cada artista se transforma en su personaje después de tatuarse colores en el rostro y camuflar su piel con prendas que empiezan a ser parte de él. Sus malabares y conocimientos han transitado, no solo en tierras colombianas, sino que han sabido llegar a otros horizontes como México, Ecuador, Perú, Chile, Argentina y Bolivia donde sus labores y mensajes de cuidado y responsabilidad han sido acogidos y pagados con intercambios culturales.

Cada viaje es una nueva y grata experiencia, y un motivo más para seguir con sus sueños buscando transformar, no el mundo, pero sí su realidad para, al final de cada día, mirarse a sí mismos y saber que han disfrutado, aprendido y crecido como personas.

El nombre de “La Montaña que Piensa” nace en referencia a un texto del padre del poeta Juan Manuel Roca que invita a valorar el ambiente que se habita.



Tercer acto: Una gran invitación

Desde la experiencia del director, lo importante no es cuánto conocimiento se adquiera, sino cuánto de este se transmite. “Hay que tomarse el mundo y la vida misma para transformar aquellas realidades que a veces se hacen más fuertes que la voluntad propia, pero que la dedicación, la paciencia y el amor nos enseñan a moldear al igual que se moldea el barro para luego obtener el jarrón que lleva en su forma la historia que ha visto crecer grandes personas”, dice Gustavo Campos.



Gustavo Campos eligió el camino del arte y del teatro para expresar su palabra y darle espacio a la de otros.



La Corporación Cultural “La Montaña que Piensa” mira al Valle de Aburrá desde la vereda Los Gómez de Itagüí.

En La Sierra nunca se ha perdido la esperanza

Isaac González

Grado Séptimo

I.E. Villa Turbay - Meellín

Tallerista: Laura Vélez

Comunicación Social - Periodismo

Universidad Pontificia Bolivariana

La sierra es un barrio de la comuna 8, en la ciudad de Medellín, un lugar que ha dejado de ser uno de los más violentos, para convertirse en un ejemplo.

En el pasado, los estudiantes de esta comuna corrían el riesgo de que estuvieran en clase y de momento se armara una balacera. Cuando salían de sus escuelas lo hacían con temor de que algo les pudiera pasar. Incluso una persona de la escuela empresarial de educación decía que de 30 niños inscritos solo 15 estaban asistiendo, otras veces no había clase hasta nueva orden.

Pero no solo los estudiantes exponían sus vidas en las calles del barrio, si no también miles de trabajadores y estudiantes de educación superior. Recuerdo que incluso para ir a la tienda se debía ir rezando.

En plena clase comenzaban los disparos y los estudiantes al sentir las balaceras se tiraban al piso con los profesores. Se sentía maluco porque uno tiene miedo de que alguna bala perdida le pueda pegar a uno, a un compañero o a un profesor.

En la comunidad también se presentaban quejas por los constantes tiroteos de morro a morro, por acá todo el mundo se tenía que encerrar antes de las 8 de la noche desde que empezó la calentura.

Recuerdo que a finales del 2011, durante la guerra de combos en la parte alta de las comunas 8 y 9, así como en los sectores Las Granjas y Las Mirlas se presentó una balacera. En esta persecución se utilizaron armas de largo alcance, los delincuentes se atacaban de morro a morro y hacían ataques con artefactos explosivos. En uno de estos enfrentamientos una bala perdida mató a un niño de tan solo 2 años de edad.

En ese entonces, la mayoría de taxistas decían que no subían a La Sierra porque había mucha violencia y temían perder sus vidas. A pesar de todo, en el barrio la esperanza de un futuro mejor nunca se perdió.

Ahora es todo lo contrario de lo que pasaba hace unos años. Los taxis suben con más tranquilidad e incluso dicen que esto está muy calmado, disminuyeron mucho los asesinatos, hay mejor transporte, hay más acompañamiento de autoridades en el barrio, las personas salen a las calles con más tranquilidad y los estudiantes pueden concentrarse en las clases.

Durante la última época de violencia en La Sierra, 2011, muchos niños dejaron de ir a la escuela y el colegio por miedo a los enfrentamientos. Foto: Archivo EL COLOMBIANO



El futuro es mucho mejor. Para el 2015 entregarán el Metrocable en la zona, para mejorar el barrio, en unas orillas de las calles harán jardines, murales y seguirán en marcha los alimentadores del Metro, incluso la gente está muy contenta porque están construyendo un megacolegio. La comunidad está muy feliz por las mejoras del barrio.

En la Sierra nunca se ha perdido la esperanza.

El pasado 20 de julio, el futbolista Juan Guillermo Cuadrado subió hasta La Sierra y jugó allí un 'picadito' con la gente del sector. Su anhelo es seguir ayudando a los jóvenes del barrio con su Escuela de Fútbol. Foto: Archivo EL COLOMBIANO



Las rutas alimentadoras han significado una nueva esperanza, y una nueva fuente de empleo para los jóvenes del sector. Además, han mejorado el transporte en la zona. Foto: Archivo EL COLOMBIANO



La Comuna 8 ha sufrido distintos ciclos de violencia. Uno de los más recordados enfrentó a las milicias de la guerrilla con los grupos paramilitares. Foto: Archivo EL COLOMBIANO





De la guerra, al cambio

La Sierra lucha hoy por dejar atrás su último ciclo de violencia. Varias obras de infraestructura y el trabajo de la comunidad transforman la zona. Foto: Archivo EL COLOMBIANO

Celeste Arboleda

Octavo grado
I.E. Villa Turbay - Medellín
Tallerista: Laura Vélez
Comunicación Social - Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana

Quizás mucha gente ha llegado a escuchar las palabras: “hubo una balacera en la Sierra”; solo las escuchan, no saben lo que es vivirla, ni lo que se llega a sentir al escuchar las balas y saber que se tiene un ser querido allá afuera en medio del fuego.

A mí personalmente, un día me ocurrió.

Una tarde como cualquiera, mi hermano mayor salió de la casa rumbo a la tienda a comprar las cosas del almuerzo. Cuando de repente inició una balacera, inmediatamente mi madre entró en pánico al saber que mi hermano estaba en la calle.

La preocupación aumentó aún más cuando una de esas tantas balas golpeó fuertemente la pared frontal de mi casa, provocando así un gran daño en la estructura. La angustia continuó durante todo el ataque que duró alrededor de 45 minutos.

Afortunadamente mi hermano llegó a casa, sano y salvo; justo después de que el fuego cesara. En ese momento solo me preguntaba: si yo me sentí así teniendo a mi hermano allá afuera, ¿Cómo se sentirán las familias de los armados?

La adrenalina, el temor, la incertidumbre de no saber... ¿Quién morirá hoy? ¿Cuál de todos aquellos muchachos que empuñan en sus manos armas, hoy dejarán sus hogares, sus mujeres y sus hijos? ¿Cuántos de ellos no regresarán a casa?

Son tantas preguntas, para tan pocas respuestas. Pero es la realidad que estos mismos muchachos decidieron vivir y la realidad que sus familias saben y deben confrontar.

Una guerra, sin propósito, sin necesidad, absurda y sin sentido; una guerra que a la larga solo deja sangre, muerte, tristeza, familias destruidas e incluso una no muy buena imagen del barrio La Sierra.

Según estadísticas del periódico El COLOMBIANO de 2012, se calcula alrededor de 1.200 familias afectadas en la comuna 8, producto de la guerra.

Para algunas personas como yo, que creemos que esta guerra solo existe para bien común de ellos mismos, y no para el de la comunidad; quiero decirles que una cosa es como nosotros pensamos y otra es lo que ellos piensan, ya que ellos no ven esto como una guerra innecesaria, sino como un objetivo: recuperar su territorio. “Entramos con mano dura a recuperar nuestro territorio”, decía Edison “la muñeca”, en el documental La Sierra.

“Nosotros queremos que la gente vea que también somos humanos y no máquinas de guerra”

Edison “la muñeca”. Documental La Sierra

Sin embargo, la guerra no es solo de ellos sino también en gran parte de la comunidad, ya que son los que más se ven damnificados en el sentido de que los niños no pueden estudiar por las fronteras, madres cabeza de familia no pueden dejar a sus hijos solos por la preocupación y afecta también sus trabajos por paros en el transporte.

“Al frente vive el enemigo de nosotros pero no toda la comunidad es el enemigo”

- Jesús “el mocho”, en el documental La Sierra

La guerra es la vida de los muchachos, pero para la gente es una guerra más. Una guerra que tarde o temprano tendrá su final.

Si vemos más allá de todo el conflicto podemos ver que la parte linda del barrio es la gente. Esa gente luchadora, amable, echada pa’ lante y con la certeza de que hay un futuro mejor para La Sierra, siempre con buena cara y sabiendo que somos más los buenos que los malos.

Hoy algunos jóvenes cambiaron armas por instrumentos musicales, balones de fútbol, libros y muchos sueños en mente, gracias a aquellas personas como el jugador de la Selección Colombia, Cuadrado, que el 20 de julio subió al barrio para llevar noticias alentadoras y cambiar balas por pasos de ratas en su escuela de Fútbol.

“Esto es un sueño hecho realidad al tenerlo con nosotros, pues sólo podíamos verlo por televisión; gracias por subir a nuestro barrio, ayudarnos a salir adelante y tanto usted como el país tendrán noticias buenas de La Sierra, porque dejamos atrás la guerra para soñar con cosas grandes”. Estas palabras del niño Iván López publicadas en EL COLOMBIANO representan los sentimientos de muchos habitantes.

Ya no es “el combo de los muchachos” sino el grupo de música Jamplay, el grupo de lectura en la biblioteca Nardino y los innumerables equipos de fútbol creados por líderes dispuestos a ayudar a estos jóvenes a ser parte del cambio.

Uno de estos tantos líderes y ejemplo de superación es Carlos Rodríguez “Don Paco” quien ha vivido desde hace 17

años en La Sierra, en donde crió y educó a sus 5 hijos, y donde conoció a su actual esposa y formó su hogar.

“Levanté a mis hijos, bien levantados y gracias a Dios hasta educación les pude dar y dos de ellos ya están en la de Antioquia”. Don Paco también es líder y jefe de la Acción Comunal La Sierra, en donde realiza trabajos voluntarios en pro de la comunidad y quien colabora a veces como entrenador de fútbol de los pequeños en la cancha.

“No porque te críes en un barrio de ricos, serás rico y bueno y no porqué te críes en un barrio de pobres, serás pobre y malo”, nos dice don Carlos.

Él nos relata algo de su hermosa historia de vida y todo lo que ha visto y vivido en La Sierra: “esto ya no es la misma vaina que antes, ahora algunos de estos muchachos recapacitaron”.

También nos dice que: Gracias a Dios y a la fuerza pública La Sierra es actualmente un barrio con muchas expectativas, proyectos por cumplir, y otros que ya se están llevando a cabo que son: la escuela de fútbol de Cuadrado, urbanizaciones, el nuevo colegio (Santa María de la Sierra), sistema integrado del metro etc.

Más allá de la reputación que el barrio ha adquirido, debemos tener presente que en La Sierra siempre habrá un pueblo unido que nunca verá lo malo de su pasado sino lo bueno y prometedor de su futuro.

En este conflicto aprendimos que la guerra saca lo peor y lo mejor de cada uno de nosotros, sin embargo siempre teniendo presente que no hay mejor guerra que aquella que ni siquiera ha sido planeada.

La Sierra será conocida como el barrio de las oportunidades y no como el barrio de la muerte.

El día de la entrega de notas



Foto: Shutterstock

Juan Pablo López

Noveno grado
Colegio de la UPB - Meellín
Tallerista: Julián Vásquez Peláez
Comunicación Social - Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana

Era miércoles en la mañana, el día estaba soleado y claramente se podía observar el firmamento rodeado de nubes, aves y árboles que se balanceaban con el viento. Yo me arreglaba para ir a la entrega de notas final en el Colegio UPB; estaba muy nervioso, no sabía qué hacer y las manos me temblaban. Sentado en el sillón café de la sala, esperaba a que mi papá llegara, tocara el timbre y me avisara que tenía que bajar, pues se nos estaba haciendo tarde.

Ya tenía claro qué palabras iba a usar mi profesora para darme la noticia y también sabía que, después de que mi papá las escuchara, estaría decepcionado de mí... No pasaron ni cinco minutos y sonó el timbre.

Para muchos, escucharlo podía ser un sonido normal pero para mí fue el ruido más desesperante y angustiante que había pasado por mis oídos. Apreté los cordones de mis tenis negros y me dirigí hacia el parqueadero, donde ya estaba esperándome mi papá.

Bajé las escaleras, llegué al sótano y lo vi a él, con una mirada intranquila y llena de preocupación, razón por la que no quería ni me decidía a decirle algo. No sabía ni en qué pensar.

Pasado un minuto de estar en el carro, nos encontrábamos a una cuadra de mi colegio y lo único que se me ocurrió decirle fue: "no te vayas a sorprender con lo que te dirán en el colegio". Él continuaba manejando y yo seguía sin saber dónde mirar hasta que, al voltear mi cabeza, vi una cara seria, por lo que continuaba sin atreverme a decirle algo para no embarrarla. De repente él volteó la mirada, mientras que yo me encontraba más pálido y callado de lo que estaba. Se notaban en mi respiración los nervios que llevaba encima.

Al llegar al parqueadero del colegio aumentó todo lo que sentía. Bajé del auto y, de la inseguridad, dejé caer mi chaqueta al lado del carro, provocando que se ensuciara.

Ya en el colegio, caminamos por los pasillos blancos. Seguía ansioso, tanto que mis amigos me veían y notaban las ganas de llorar que tenía. Cuando nos acercábamos al aula, miré hacia la puerta y ahí estaba mi profesora, de pie y observándome con decepción, para mí ese fue un gesto de odio.

Entramos al aula y nos dirigimos hacia el escritorio café, lleno de papeles que contenían las notas de mis otros compañeros y las matrículas para aquellos que habían ganado el año. Aunque no lo creyera, allí estaba la mía. Mi papá no modulaba ni decía una sola palabra, mientras que mi profesora entre el desorden buscaba mis notas finales.

Después de la búsqueda, observó el papel y a mi padre al mismo tiempo. Con una mirada confusa, tomó aire y le dijo que yo necesitaba repetir el año... Había llegado el momento esperado y seguía sin saber qué hacer.

"Gracias" fue la única respuesta que le dio mi papá a la profesora quien, por la expresión y el tono, no se mostraba muy contento con la noticia. Me puse de pie, agarré mi chaqueta de la silla mientras me despedía de ella e iba saliendo tras de mi papá, que incluso ya me había dejado solo, en ese salón grande y vacío.

El lindo día de un estudiante

Lizeth Sofía Moreno Quesada

Décimo grado

Escuela Normal Superior Antioqueña - Medellín

Tallerista: Carolina Castañeda

Educación

Universidad Pontificia Bolivariana

Todo estudiante sueña con tener un día perfecto, llegar temprano a la escuela, tener buenas notas, no tener tareas, llevar un buen refrigerio. En fin, muchas cosas más.

Pero te encuentras con que la realidad es otra: te levantas tarde, te toca bañarte con agua fría y también bañar al gato para acabar de ajustar. No desayunas y, cuando por fin puedes salir de casa, te encuentras con la sorpresa de que tu transporte se encuentra a una cuadra de donde estás y te toca salir corriendo para así poder alcanzarlo; sin embargo, lo peor está por comenzar.

No pasas desapercibido en el transporte y todos se empiezan a burlar de tu cabello porque está despelucado, cantándote "despeinada ajá, ajá, despeinada ajá ajá...". Al llegar al colegio te das cuenta que has llevado el horario equivocado, el del día después. En ese momento deseas que la tierra se abra en dos y te trague por pedacitos ya que a

la primera hora te toca con la profesora más antipática de todo el colegio y resulta que va a calificar la tarea que habías dejado y, cuando ha llegado tu turno de que lleves la tarea, le dices a la maestra que se te quedó el cuaderno y la maestra te dice "jajaja, mejor cuénteme una de vaqueros porque esa ya me la sé" y tú sin más excusas te sientas en tu puesto con una cara de indignación y tristeza, ya que echaste a perder toda una tarde haciendo la tarea.

¡Ringggg!, por fin suena el timbre. Das un gran suspiro porque por fin llega la hora del descanso pero, cuando vas a buscar tu lonchera, qué triste porque no la empacaste en la mañana, así que te toca esperar hasta la hora del almuerzo para poder comer.

Llega la última hora de clases y tienes hambre y estás desesperada por irte a casa, pero el maestro no piensa lo mismo. Como estabas muy distraído te saca al tablero a hacer los ejercicios y tú no tienes ni idea de lo que está pasando, así que con tu voz temblorosa le dices al maestro que no sabes cómo realizar el ejercicio y el maestro con más ganas te dice que hasta que no intentes hacerlo nadie se va para la casa y todos tus compañeros comienzan a decirte: "intente, rápido que yo ya me quiero ir, muévase". Y tú con la mano temblorosa intentas hacer el ejercicio y por fin lo terminas. El maestro te felicita y te dice "ves que sí podías", justamente suena el timbre para irse a casa y llevas una gran sonrisa porque lograste hacer el ejercicio bien. Cuando llegas a casa han preparado tu comida favorita, así que no todo fue malo. Al final tuviste un gran logro y te sientes feliz de poder descansar del "lindo" día que tuviste.



La cotidianidad escolar sorprende y reta diariamente a estudiantes y maestras. Fotos: Archivo particular / Escuela Normal Superior Antioqueña



La Chuscala, en sus cuatro años de participación en El Taller de Medios Escolares, ha motivado a los estudiantes a contar sus propias historias, y a acercarse a la prensa como recurso didáctico. Fotos: Martha Elena González / Rectora C.E.R. La Chuscala

Una experiencia para disfrutar y compartir

Martha Elena González Henao

Rectora

C.E.R La Chuscala - Caldas

Cuando uno está inmerso en el mundo de la educación y la vida transcurre entre gritos, sonrisas, quejas, juegos, libros, cuadernos, lápices, salones y patios de recreo, la vida se vuelve muy interesante. Cuando son los niños y los jóvenes las personas de mayor impacto en tu vida, tú haces todo lo posible para que cada momento vivido con ellos sea diferente, alegre, divertido y de mucho conocimiento.

Hace varios años, estando en una reunión con docentes del Valle de Aburrá, escuché varios comentarios sobre el proyecto de Prensa Escuela, los compañeros hablaban de la experiencia con tal regocijo que no pude dejar de sentir cierta inquietud y pensé: "bueno, ¿nosotros por qué no estamos en Prensa Escuela?", "¿qué se necesitará?", "¿acaso será muy difícil?" Pronto busqué respuesta a estos interrogantes y, por eso, desde hace cuatro años participamos y disfrutamos de esta maravillosa experiencia.

Hoy puedo decir gracias Prensa Escuela por haber llegado al Centro Educativo Rural La Chuscala, del municipio de Caldas. Cuando recibimos el periódico por primera vez, los estudiantes preguntaban: "Profe, ¿tenemos que pagarlo?", "¿es para nosotros?", "¿lo leemos todo?", "¿qué vamos a hacer con él?", fueron muchas preguntas a la vez, pero mi respuesta solo fue una: "disfrútenlo".

Prensa Escuela empezó a hacer parte de la vida institucional: cada semana encontramos el periódico en la puerta de la oficina, los estudiantes lo desempacan rápidamente para leer las noticias favoritas, las profesoras tanto de primaria como de secundaria lo utilizan para hacer sus clases más novedosas pero, sobre todo, para fortalecer a través de la información que trae la prensa los diferentes temas que se trabajan con los estudiantes.

La experiencia con Prensa Escuela no es solamente tener la oportunidad de disfrutar físicamente la prensa escrita. También es poder compartir con aquellos jóvenes que, ávidos de experiencia, se hacen llamar orgullosamente "periodistas en proceso": son los estudiantes de posprimaria que disfrutan los conocimientos y orientaciones dados por Carolina, Yessica, Andrés y Camilo.

Los cuatro talleristas que tuvimos no solo fueron ejemplo para los estudiantes con su proyecto de vida. Ellos, con su juventud y entusiasmo, les dejaron conocimientos y grandes intereses por los géneros periodísticos, aprendieron a leer y a plasmar la realidad de su contexto a través de crónicas, noticias, perfiles; es decir, ahora todo es una inspiración para ellos escribir y desarrollar competencias en las diferentes áreas del conocimiento.

Una de las mayores satisfacciones que se ha tenido con la experiencia es ver como los estudiantes disfrutan de sus personajes favoritos. En la época del Mundial fue muy significativo recibir y leer el periódico. El aula de clase se llenó de comentaristas deportivos que opinaban sobre los mejores jugadores, las jugadas brillantes, los mejores goles y, por supuesto, los halagos para la Selección Colombia. En esa época, cuando

ellos se enfrentaban al proceso de la escritura, las ideas les emergían con facilidad: lo escrito tenía sentido para ellos y para sus compañeros.

Escribir es un proceso de elaboración de ideas y, cuando esas ideas tienen un referente real y los conocimientos previos se activan, lo escrito toma más significado para el estudiante. Allí toman sentido las palabras de la Doctora Emilia Ferreyro en su texto "Leer y escribir en un mundo cambiante":

No podemos reducir el niño a un par de ojos que ven, un par de oídos que escuchan, un aparato fonatorio que emite sonidos y una mano que aprieta con torpeza un lápiz sobre una hoja de papel. Detrás (o más allá) de los ojos, los oídos, el aparato fonatorio y la mano hay un sujeto que piensa y trata de incorporar a sus propios saberes este maravilloso medio de representar y recrear la lengua que es la escritura, todas las escrituras.

Cuando los estudiantes analizan noticias relacionadas con la violencia que azota nuestro país, reconocen la importancia del valor de la vida; cuando son textos cuyo tema es el deporte, sus corazones se llenan de ilusiones y se llegan a forjar metas a nivel deportivo. Por otro lado, las lecturas de reseñas y crónicas los han inspirado a escribir sobre su contexto.

Recuerdo que para trabajar el valor del amor partimos de la lectura del titular "Cuando el amor llega al corazón del adolescente", del día 28 de julio de 2014 (Pág.30). Se hizo un análisis del texto y permitió hacer varias reflexiones a los jóvenes acerca de la importancia de pensar en la toma de decisiones con respecto a la vivencia de la sexualidad.

Trabajar a partir de la noticia, la crónica, el reportaje, la entrevista y la reseña es partir de fuentes auténticas, es motivar e incentivar a los estudiantes a querer mejorar, a plantearse retos frente a la escritura, la lectura y la escucha. Es invitarlos a la reflexión y al análisis de la realidad local, nacional e internacional. Es permitirles crear nuevos conocimientos con una mirada global, es darles la posibilidad de viajar y sentirse conectados con el mundo real sin dejar de soñar e imaginar cosas mejores.

De La Chuscala para Caldas

Prensa Escuela no se quedó solamente en el Centro Educativo Rural La Chuscala. A través del Microcentro de Pedagogías activas, un espacio de autoformación de los docentes rurales que trabajan con modelos flexibles como Escuela Nueva y Posprimaria, se compartió esta experiencia e igual se motivó a los compañeros para que implementaran el uso del periódico como una estrategia para dinamizar y fortalecer el proceso de aprendizaje con los estudiantes.

El periódico se convirtió en el anfitrión de la institución. Nadie se escapa, ni padres de familia ni visitantes, a todos se les invita a compartir la prensa.

Además, después de ser leído y disfrutado, el periódico se emplea para elaborar colchonetas para hacer educación física, trabajos manuales y proyectos de emprendimiento que son asesorados por el Área Metropolitana.

Esta experiencia seguirá madurando cada día en nuestra institución. Hemos recibido orientación, formación y una gran motivación para hacer que este proyecto continúe por muchos años más.

Por una paz desde la raíz

Isabel Pérez

Décimo Grado
I.E.R. Marina Orth - Medellín
Tallerista: Manuela Zapata Delgado
Comunicación Social-Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana

La llegada de grupos “desmovilizados” a Medellín transformó el mapa del conflicto urbano que padeció la ciudad hace tres años. La disputa por territorios estratégicos para sus actividades ilícitas como el tráfico de estupefacientes, armas y ‘vacunas’, dejó muchas víctimas. Miles de personas inocentes, honestas y trabajadoras como fue el caso de Liliana Ortega*, una de las tantas víctimas de esta guerra.

Liliana vive en el barrio Belén Aguas Frías, tiene 24 años, vive con sus dos hijas y el esposo. Actualmente recuerda con nitidez los hechos que la llevaron a ser una víctima de la violencia colombiana

¿Usted se considera víctima de esta guerra?

Me considero víctima de esta guerra. Mataron a mi padre, que era un hombre trabajador, buena persona y no se metía con nadie. Ese día él estaba en el lugar equivocado y había recibido unas amenazas, pero ni él ni nosotros supimos nunca por qué lo mataron.

¿En qué la afectó esto?

Me afectó demasiado porque mis hermanos tuvieron que irse de Aguas Frías y la muerte de un ser querido no se supera tan fácil.

¿Qué fue lo más difícil de esta situación?

Lo más duro fue sentir que, de un momento a otro, tu familia se desmorona cada día más y tú no puedes hacer nada al respecto.

¿Cómo cambió tu vida todo lo que ocurrió?

Cambió en todo: mi mamá había quedado sola y ella estaba desesperada por sus hijos. Era horrible ver que todos nosotros llorábamos y mi mamá no sabía qué hacer.

Estas intensas guerras han disminuido notoriamente por varias bajas y capturas de grandes cabecillas. Sin embargo, en Medellín seguimos pidiendo una paz más completa de la que, superficialmente, brindan los pactos entre bandas criminales.

La ciudad debería estar más encaminada a una búsqueda de la paz desde la raíz, logrando que estos criminales no rompan sus tratados al mes y vuelvan a llenar la ciudad de muertos, drogas y plomo.

*Nombre cambiado por motivos de seguridad.



En Aguas Frías, el asesinato del papá de Liliana Ortega* causó el desplazamiento de varios miembros de su familia. Foto: Archivo EL COLOMBIANO

Entrevista a una mamá luchadora

Camilo Vergara Betancur

Séptimo grado

Institución Educativa Rural Marina Orth

Tallerista: Manuela Zapata Delgado

Comunicación Social-Periodismo

Universidad Pontificia Bolivariana

Ella nació un frío 22 de octubre, bajo una lluvia que se mezclaba con su llanto. Desde que nació estaba destinada a luchar por cada pequeño logro que llegaría a su vida. Ahora, ella es madre de dos hijos que levantan con el dinero que gana en una panadería ubicada en Barrio Colombia, un trabajo arduo con pocas ganancias.

A las 3:00 a.m. Paula Andrea Betancur empieza su día, emprendiendo un largo viaje hasta su lugar de trabajo, atravesando la ciudad cuesta abajo. Ella siempre va con una sonrisa en su rostro pues sabe que todo el esfuerzo vale la pena, porque trabaja para darles un mejor futuro a sus hijos Camilo y Juan José.

Con tan solo 20 años, Paula Andrea contrajo matrimonio con el señor Wilson Vergara, emprendiendo así una nueva vida en familia que determinaría, con el paso de los años, lo que significa ser madre y trabajar en Colombia.

Ella ahora tiene 34 años y señala que su niñez fue dura pues tuvo que aceptar la forma de ser de su padre, pues él era un poco difícil de llevar, pero que aún así todo continuó y ahora se siente bendecida por su familia.

¿Qué le agrada del barrio en el que vive?

Lo que más me agrada es la naturaleza, poder levantarme y mirarla por la ventana; salir de mi casa bien temprano, respirar y mirar las montañas. También me gusta la fauna y la flora de aquí; además, es muy importante en estos tiempos poder respirar aire puro sin la contaminación que se siente cuando se baja de aquí.

¿Le gusta la forma de ser de las personas con las que convive en su barrio, su familia o los que la rodean?

Sí, porque aquí pasa algo muy peculiar y es que todos nos conocemos en el barrio y por eso nos tratamos como amigos. Todos son muy cordiales con uno y, sobre todo, aquí somos muy hogareños y muy humildes.

¿Qué es lo mejor que te ha pasado en la vida?

Tener una familia maravillosa: me siento orgullosa de mi esposo y de mis hijos.

¿Cuál ha sido la mejor experiencia de su vida?

La enfermedad siempre nos hace pensar en muchas cosas. A veces esta es algo malo para las personas, pero para mí fue la mejor experiencia. A pesar de las dolencias y de lo amargada que pude haber estado en ese momento, e incluso antes de la enfermedad, aprendí muchas cosas y sobre todo a valorar la belleza de la vida. Y las cosas bonitas que ella trae día a día.



Camilo Vergara decidió asumir el rol de periodista frente a su mamá, para contar su historia como un homenaje a ella. Fotos: Archivo familia Vergara Betancur

¿Cuáles son las metas que ha alcanzado en su vida?

Tener un techo bajo el cual vivir con mi familia para poder brindarles siempre un lugar al cual llegar y descansar. Además, entre esas metas que he logrado es tener una familia que es mi orgullo.

¿Hay algo que usted haya querido hacer y que no ha podido?

Lo que yo más deseaba y aún deseo es ser actriz. Mi sueño, como el de muchos otros niños, era estar sobre las tablas de un teatro o en la televisión. Me hubiera encantado ser una gran actriz, que todos vieran mi talento y hacer obras de teatro.

¿Qué le ha marcado la vida?

Dar a luz a mis hijos fue muy duro, mi cuerpo no reaccionó muy bien y yo pensé que me iba a morir, pero no, hay una frase que dice que "mientras más duro sea el camino, mejores serán los resultados" y aquí tengo a mis dos hermosos hijos.

¿Cuál era su meta cuando estaba más pequeña?

Mi meta era ayudarle mucho a mi mamá

¿Qué piensa de la violencia en su barrio o en el país?

Yo pienso que la paz en Colombia es muy difícil de lograr, pero yo sigo con la fe y con la convicción de que esta parte desde nuestros hogares.

Si nosotros empezamos a cultivarla desde ahí, con el ejemplo a nuestros hijos y personas cercanas, dejamos un granito de arena muy importante pues así estamos seguros de que, cuando crezcan, se realizarán como personas y harán el bien. De esta forma la verdadera paz se puede extender y parar la violencia. Espero que pronto veamos los frutos de la paz y el amor que estamos sembrando ahora.

La violencia es algo demasiado triste que desde hace mucho tiempo está afectando a nuestra sociedad. Lo vemos incluso con el maltrato a la mujer: yo pienso que cada mujer debería hacerse respetar y no dejarse maltratar por ningún motivo, porque así empieza la violencia, desde los hogares y el ejemplo.

Hoy en día los hijos de esta mujer luchadora tienen 12 y 14 años y es por esto que está mujer se sigue esforzando cada día para verlos crecer. Cada día el rebusque tiene un sentido para ella y es el futuro de su familia.

Gravity Bike, un deporte fuera de serie



El Gravity Bike aún no es reconocido como deporte en Medellín. Muchos jóvenes se lanzan, a su cuenta y riesgo, por empinadas lomas como Las Palmas. Foto: Archivo EL COLOMBIANO

Jacobo Osorio Henao
Grado Décimo
Colegio Salesiano El Sufragio - Medellín
Tallerista: Daniela Uribe
Comunicación Social - Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana

Sus pedales inmóviles como un nevado en una fría noche de invierno, y la inercia hacía de las suyas.

Sus plateados rines recubiertos por una negra llanta de goma, que en su interior esconde una alargada cámara de aire, giran frenéticamente, tanto que crean una sensación de surcar el aire.

Su manubrio relajado y tensionado, dispuesto a cambiar de rumbo a voluntad de quien en sus extremos posa sus manos.

Sus frenos, atentos, encomendados a la misión de disminuir la velocidad ante la más mínima situación de riesgo.

Sus guantes gruesos, de tela y pasta, para evitar las molestas ampollas que genera el trajín del largo camino para llegar a la cima.

Su casco aferrado a la cabeza de quién en su galápago las caderas asentara, cual garrapata que se aferra con ferocidad a su víctima para succionarle la sangre, pero en este caso extrae los pensamientos y sentimientos que produce el ser consciente del peligro que supone descender con semejante rapidez.

Miedo, valentía, tensión, relajación, vértigo, calma, ímpetu, chorros de cortisol y adrenalina invadiendo el torrente sanguíneo cual tsunami. Este par de hormonas me han salvado de quedar en un hoyo a dos metros bajo suelo.

Esto es lo que sientes cuando practicas Gravity Bike.

Y así fue como creció “Tu Voz”

Sara Álvarez Gallego
Grado Décimo
Colegio El Carmelo
Tallerista: María Camila González
Comunicación Social - Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana

El día 9 de mayo del año 2014 el grupo de “Prensa Escuela”, un proyecto liderado por El Colombiano, inició sus talleres para apoyar la realización del periódico escolar. Carolina Castañeda, la personera, tenía como propuesta el renacimiento del periódico escolar y con el acompañamiento de la docente de lengua castellana, Marcela Vanegas Correa, y de Luis Carlos Cárdenas Zapata, docente de Ciencias Naturales, lo logró.

Los talleres de Prensa Escuela se hacían los viernes tras la jornada escolar, orientados por la tallerista María Camila González, estudiante de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Ella le explicó al equipo los diferentes géneros periodísticos como la noticia, el perfil, la entrevista y la crónica; Camila también enseñó estrategias de redacción y permitió que conocieran detalles que se deben cuidar a la hora de escribir utilizando cualquier género periodístico.

En los talleres se vivieron varios momentos. Al comienzo, tuvieron la experiencia de interactuar con algunos de los sentidos en un taller en el cual no podían utilizar la visión y debían utilizar el tacto, el oído, el olfato y el gusto. La actividad

consistía en tapar los ojos de los participantes y percibir los diferentes alimentos y sonidos que presentaban. Después, el grupo compartió sus sentimientos en relación con la actividad; el segundo paso fue la explicación y realización de pequeños escritos sobre temas variados y con diferentes criterios; el tercer paso fue la división de los temas y la realización del periódico que incluyó una votación institucional para la elección del nombre del periódico, se iniciaron los escritos que hoy están plasmados en el periódico y se hicieron las correcciones. Ahora “Tu Voz” ha cobrado vida nuevamente. Esperamos que siga vivo a lo largo de muchas generaciones en el Colegio El Carmelo.



Con el fin de recolectar fondos para Tu Voz, las jóvenes de El Carmelo realizaron distintas actividades en su institución. Foto: Sara Álvarez Gallego / Colegio El Carmelo

El cómic, una oportunidad para comunicar y enseñar

Andrés Mauricio García Patiño
Aprendiz de Comunicaciones
Prensa Escuela EL COLOMBIANO
Comunicación Social
Fundación Universitaria Luis Amigó

El cómic es una forma de expresión que vincula el uso de la imagen y el texto para comunicar ideas. En la actualidad es utilizado en procesos de aprendizaje porque su función educativa permite representar la vida, las costumbres y el pensamiento de una época o de la sociedad.

Prensa Escuela habló con el diseñador e ilustrador Alberto Montt, quien visitó Medellín con motivo del 5° Festival Entreviñetas, evento para la novela gráfica, el cómic y el dibujo en Latinoamérica, realizado del 18 al 21 de septiembre de 2014.

Montt ilustra para organizar su cabeza porque la tristeza y la alegría, o la maldad y la bondad le hacen creer que no hay mundos perfectos sino dualidades que merecen ser comunicadas. Comenzó dibujando por hobby y hoy está convencido de que el lenguaje gráfico puede ser una segunda lengua madre para quien la cultiva y una estrategia válida para educar. Esto piensa él acerca de su profesión.

¿Qué lo llevó a explorar el mundo del cómic y de la ilustración, cuál fue ese primer amor?

Comencé leyendo cómic desde muy chico, luego dibujando. Mi primer acercamiento a la literatura fue a través de la imagen, y como yo dibujo desde que tengo memoria, el lenguaje de lo visual terminó siendo mi segunda lengua madre y una herramienta esencial de comunicación. Cuando hablas, comunicas tu persona y pasa lo mismo con el dibujo, cuando dibujas comunicas tu persona. Yo comunico mi forma de ver y de pensar el mundo, si eso resulta humorístico, triste, depresivo o violento depende de quien esté utilizando este lenguaje.

¿Qué diferencia hay entre ilustración y cómic?

Es una mezcla, hay mucho del cómic en la ilustración, sin embargo es difícil hacer una diferenciación. Para mí el dibujo es por placer de graficar algo y la ilustración o el cómic es con la intención de comunicar una idea por medio del dibujo.

¿Cómo define el mundo de la ilustración o del cómic?

Yo lo defino como un lenguaje más, como una herramienta de comunicación que algunos cultivamos, como otros lo hacen en la música. Para mí la ilustración es comunicación a través de la imagen.

El ilustrador Alberto Montt participó en el 5to Festival Entreviñetas de Medellín. Foto e ilustraciones: cortesía Alberto Montt



Si la ilustración es una herramienta de comunicación, ¿cuáles son sus efectos?

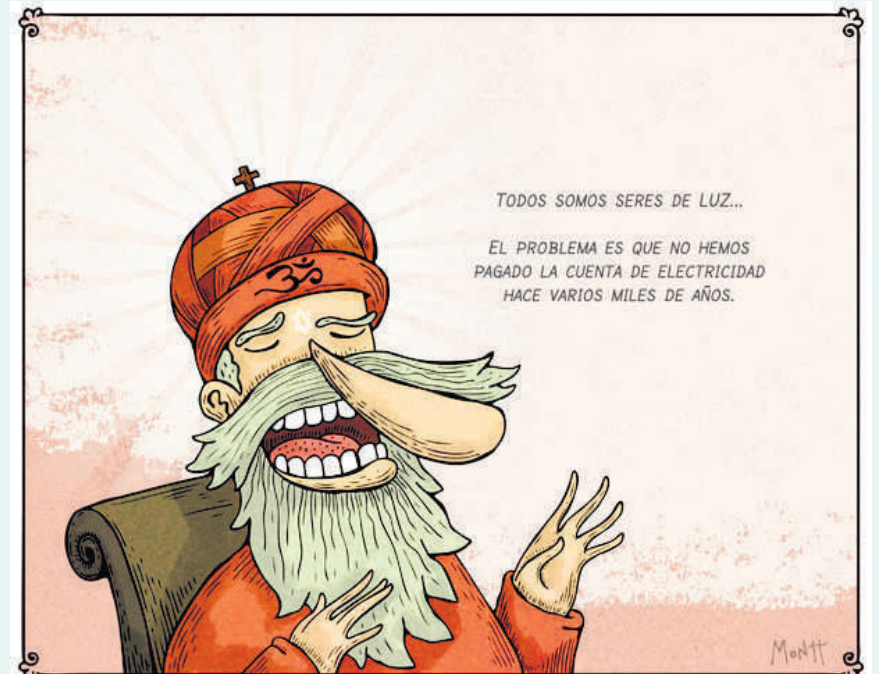
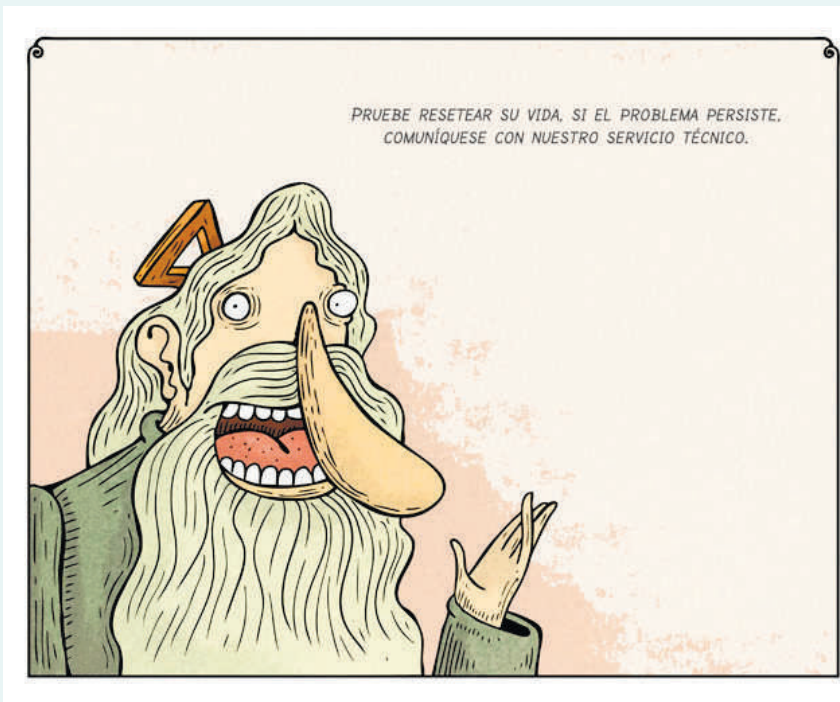
Alguien dijo en Chile que una pluma es tan fuerte como una espada. La ilustración es como cualquier otra herramienta de comunicación, los efectos dependen de quien la haga y son tan poderosos como los de otros medios. De hecho hay varios casos de censura con respecto a la gráfica porque éste es un lenguaje sencillo de comprender. Por esto Quino ha tenido tanto éxito, no solo como ilustrador, también a nivel humano, político y sociológico.

Entonces, ¿la ilustración o el cómic pueden educar?

Hay cómics que tienen la intención de educar como hay cómics que quizá no sirvan para nada, es importante tener en cuenta eso. Yo conozco muchos amigos que son grandes lectores, grandes pensadores y su primera lectura fue un cómic. Entonces lo que sí puede ser el cómic es una tremenda puerta hacia mundos de creatividad y conocimiento.

¿Qué característica debe tener un cómic o una ilustración para que cumpla con el factor educativo?

El factor educativo no depende del cómic sino de quien lo emita. Una persona puede que dibuje bien y no comunique nada, o pueda que exista un tipo que dibuje con palitos y comunique un mensaje muy profundo. El factor que debe tener el cómic es que detrás de la pluma exista un tipo con cerebro.



¿Qué lo inspira al momento de ilustrar o dibujar?

La música, la comida, una conversación. La creatividad humana, los viajes, el odio, el temor, el horror, la alegría y la estupidez.

Yo tengo referentes pero no ídolos. A veces lo que más me gusta es la descontextualización, es decir, los elementos arquetípicos de un personaje me ayudan a hablar de algo, por ejemplo del desamor con una historia de Einstein o de la violencia a través de un ángel.

En su cabeza existe cierta dualidad y al parecer así son sus ideas

Para mí la dualidad es importante en todo nivel porque desde muy niño dejé de pensar que había cosas negras o blancas, que había algo bueno y algo malo, pues lo que es malo para ti es bueno para mí. No soy quien para juzgar, entonces la dualidad se puede traducir en las relaciones humanas o en la fuerza de la naturaleza. En este caso Dios y el Diablo son la relación arquetípica de lo bueno y lo malo en la estúpida configuración binaria que tienen los seres humanos de la vida.

¿Usted quiere romper esquemas al ser dual?

Yo no quiero romper esquemas, yo quiero ordenar mis ideas. No ilustro para los otros, lo hago para organizar mi cabeza.

¿Por qué publica sus ilustraciones si no las hace para los otros?

Comencé a hacerlo sin que nadie las viera, luego surgió el interés de comunicarme a través de la ilustración y del cómic. Y fue Tolstoi quien dijo, "pinta tu aldea y pintarás el mundo", entonces yo ilustro mi aldea interior y habrá quienes se identifiquen con ella.

¿Cuáles son los requisitos para que alguien quiera pintar su mundo como lo dijo Tolstoi?

Primero que a esa persona le guste dibujar, luego que se atreva a dibujar y siga dibujando hasta que la idea que quiera comunicar sea entendida por otros, y no hasta que sepa dibujar bien. Es como escribir, si uno tiene buena letra entiendes todo, si no entiendes, no es buena letra independiente de que sea bonita o fea.

Ahora que usted dice que no es importante dibujar bien, ¿cuánto representa la técnica en una ilustración o en un cómic?

Para mí es el uno por ciento. Hay millones de buenos dibujantes que no comunican nada, y hay millones de buenos comunicadores que dibujan pésimo, yo me quedo con los comunicadores. La técnica es práctica.

¿Quiénes son esos buenos comunicadores?

Quino, Fontanarrosa, Tute, Caloi, Liniers, Sempé...

Textos preseleccionados para el Tercer Concurso Nacional de Crónica de Andarios

Secuelas del destino

Duván Montoya

Noveno Grado

I.E. Francisco Miranda - Medellín

Tallerista: Natalia Ramírez

Educación

Universidad Pontificia Bolivariana

A cá en una terraza vacía, solo pienso en las ironías de la vida, en los porqués que aparecen y las dudas se hacen más grandes; la maldad constante solo me deja pensar en un dios cruel y al que nunca le seré fiel. Un pensamiento recorre mi cabeza y las lágrimas por mi mejilla, mientras el puño de mis manos hundiendo el lápiz con semejante dolor en el papel maltratado; solo queda un lamento aniquilado y junto a él va la vida de semejante mujer.

La ira, la ira mi fiel amiga, y la bondad no se halla enseguida. Maldigo y muerdo mis mentiras y la verdad es que con un grito al alba va su vida. ¿Dios? Pienso y lamento la memoria de mi abuela mientras personas impotentes piden a un Dios cruel, que el alma de nuestra vieja la tenga a su derecha. Yo por el contrario solo con un pensamiento pesimista, lo que más hago es sentarme en una esquina marchita a escribir en su memoria haciendo mucho menos que aquel cristiano que tanto critico.

Entre vacíos me desplazo, apretando un lazo para no perderme, escribiendo esta realidad que duele, lamentando por no haber saldado deudas que aún se tienen, una deuda eterna de la que nunca saldré, maldiciendo por no decir las palabras que ya no diré. Mi abuela, la Maru a la que intentando recordar es imposible no romper en llanto. Aunque en su sabiduría y magnificencia, conozco pocas como la vieja, mandó a una delegada bella como la rosa de mirada carismática con su boca roja y un aire vivaz que aflojó las cadenas de mi destino con la que me dijo que no recogiera todas las piedras en mi camino.

Atrina, mujer efímera, delicada y íviva! Me enamoré en secreto de su presencia divina, satisfactorio canje entre el dolor y el amor, con las piedras de mi destino ella me construyó un atalaya y desde allí vi a mi abuela regando las matas. Rubia, ojos verdes, tez clara, única, como las hadas, calmo el dolor con su escasa fragancia. Cómo olvidar esa tarde cuando su aura se convirtió en poesía, cuando con su puño y letra plasmó lo que le decía, cuando sus labios me absorbieron. El recuerdo no me suelta.

Crédulo infantil confié ciego en su mirada, hechizado por sus manos que a mí me apretaban. Y con su elegancia vi plasmar los pensamientos en el papel gastado, y decía algo como:

Sentado frente a esta penumbra

Su sonrisa será mi luz

Sus senos mi ataúd

Y su entrepierna será mi infierno.

No se me borrará su mirada después de ese verso, cómo ignorar ese beso que me ha acompañado y que aunque he probado en otros labios a esos no los remplazo. Quizá caer en lo cursi con esta dama es inevitable, pero ¿Cómo no? Sí, sus besos me supieron a arte y no los olvido ¿Cómo olvidarles?

En el presente, en este instante donde el rocío refresca mis poros y la calma alivia mis sentidos, cuando comprendo que mi abuela se ha ido y que su emisaria ya se alejó con su deber cumplido; en este momento en el cual contemplo la vida (pero no la entiendo) en el espacio en



Ilustración Duván Montoya

el que el lápiz es mi aliado y de fondo veo un cuaderno, en este momento les cuento esto.

Hoy un recuerdo inquieto me susurra lo que diré, me dicta y yo escribo tal cual como esa damita y mis delirios, él me dice que no olvide a mi abuela y que recuerde a Atrina (esa princesa) y yo convencido que eso es lo correcto. Débil, con la memoria agotada pero sin olvidar el saludo de esa vieja adorada El "oh lala" como era divertido verla contestar el teléfono y escucharle entonar un efusivo y carismático saludo "oh lala" decía ella, saludo poderoso que obligaba al receptor a ponerse alegre. Mujer inteligente educada y fina, siempre feliz, siempre sonriente con todo planeado, de todo pendiente, pero fuerte, nunca percibí debilidad en ella, e incluso sus últimas palabras dichas, con un débil rastro de satisfacción en el rostro fueron: "síntenme que los árboles mueren de pie".

Y como desasiéndose de la maldad de su ser escupió una bola negra y ahí mismo desfalleció. No hubo tristeza, no hubo pesar de parte de ella, solo quedaba en la memoria de mis recuerdos gratos, felices y bien vividos. Su gloriosa partida como símbolo de fuerza y valentía, me ha impulsado y lo seguirá haciendo para ser más fuerte para escribir esto. Mi abuela la Maru.

Pero en mi dolor no estaba solo y mis penas se alegraron cuando Atrina tocó mi puerta, cuando ella se sentó a mi lado, un sedante efectivo calmó el dolor, cumplió con su cometido. Quizá, si me la topase de nuevo no sabría qué decirle ¿Cómo admitirle que no la olvido? ¿Cómo hacerle saber que su mirada me encanta y que sus labios aún me poseen? Hoy no estoy seguro si fue un 15 o un 16 el día que ella también de mí se fue. Pero de lo que no dudo es que el vacío también se dio de una manera insaciable. Que el hecho de no volver a ver esos ojos tan inalcanzables me dolía. Me duele.

Ese Diciembre no fue el más alegre, el 2012 no fue nuestro mejor año, pero la familia estaba unida, ese dolor era de hermanos y aunque las secuelas del destino repercuten en las acciones del presente no es del todo cruel. Hoy soy más consciente para disfrutar más de lo que en verdad apreciamos y para estar preparados para el momento de la partida, para tener todas las deudas saldadas.

Piu avanti.

Una vida sin ti, un ángel más en el cielo

José Leonardo Alzate aún era un hombre lleno de vida y con un camino por recorrer.

Deisy Yohana López Alzate

Grado Noveno

I.E. Concejo Municipal El Porvenir - Rionegro, Antioquia

José Leonardo Alzate nació un 14 de abril de 1984, fue el último de 16 hijos, tenía un hermano mellizo, ese día en el que nació, no pudo hacerlo en la finca como querían sus padres, ya que hubo complicaciones. Él nació en el hospital de San Vicente Ferrer, 4 horas después de su hermano. Vivió en el campo y no terminó sus estudios, le gustaba tocar guitarra y lo hacía muy bien, trabajaba tocando en algunos lugares.

Él era medio gordito y hasta cierto tiempo lucía su barba en estilo candado, tenía una gran sonrisa, le gustaba usar pantalones grandes y con muchos bolsillos, y tenía un gran gusto por la guitarra, él era un poco "gomelito", como decía mi madre, pero ese estilo y su forma de ser era lo que en mi opinión lo convertían en una persona única e irrepetible.

El 2 de abril de este año 2014, José Leonardo no hizo caso a lo que le dijo mi tío Arnoldo, y se fue para donde una novia que vivía en el barrio Caicedo, en la ciudad de Medellín, a las 12:00 de la noche. Según una de las versiones, cuando él estaba aún en la casa de su novia, tocaron la puerta y al momento de abrir lo mataron.

Al día siguiente, jueves 3 de abril, me levanté a las 7:00 am, siguiendo mi rutina normal. Aproximadamente a las 10:18 de la mañana, cuando me terminaba de organizar para ir al colegio, mi papá me dijo que yo tenía que ser fuerte para darle fuerzas a mi madre, porque la noche anterior habían matado a mi tío Leonardo.

De inmediato fui con mi papá a la habitación donde estaba mi madre organizando unas cosas, cuando él le dijo, mi mamá no lo podía creer y entró en una especie de "shock" y en ese momento intenté darle fuerzas a mi madre, pero no soporté las ganas de llorar, así que me fui para la tienda donde estaba mi hermana, allí nos dimos un abrazo grande y lloramos juntas por un rato, y tratamos de calmar el llanto para poder atender a la gente.

Al momento llamó mi prima Leidy, mi mamá habló con ella, se fue calmando y pudo saber cómo pasaron las cosas. Llamé a una compañera del colegio para que fuera a mi casa por la excusa. Salimos para el pueblo como a las 3:00 de la tarde.

En el pueblo nos encontramos con algunos familiares, a mi madre le tocó escoger el ataúd, uno café, muy brillante.

Cuando los familiares estábamos en una cafetería que queda al frente de la funeraria, llegaron con el cuerpo de mi tío, estaba en una bolsa negra, con él venía mi tío Arnoldo, que lo traía desde Medellín. Ya eran las 5:00.

Cerraron las puertas de la funeraria para poder organizar a mi tío, cuando las abrieron, volvimos a entrar. Poco después llegó mi prima María Fernanda, que no se atrevía a verlo, al igual que yo. Cuando lo vi en el ataúd yo trataba de pensar que no era él, quería que todo fuera tan sólo un simple sueño. Cuando María Fernanda se atrevió a verlo salió casi en un instante, porque le daba mucha tristeza, cuando estábamos en las escaleras para entrar a la funeraria, ella se recostó en mi hombro y lloró, yo sentía que no debía llorar, para poder darle fuerza, y traté de calmarla, y así, juntas, pasamos mucho rato esa noche.

Mi tía Rosmira llegó al aeropuerto de Rionegro, mi padre fue a recogerla, eran como las 10:00 de la noche, a esa hora ninguno había comido nada, y nadie quería.

Mi padre llegó como a las 11:15 de la noche y nos regresamos a casa, en Rionegro.

Al otro día mi madre tenía muchas ganas de volver al pueblo. Allí estaba mi tío Diego que era el mellizo de Leonardo. Él lucía calmado y tan lindo como siempre, la presencia de mi tío me alegraba un poco el día, María Fernanda y yo fuimos con él a la parte de arriba del pueblo, a ver si encontraba una camisa para ese día, y como no encontró nada, nos llevó a comer algo. Mi madre se había quedado con unas hermanas y mi abuelo.

Luego regresamos a la funeraria. Los compañeros de la agrupación musical de mi tío llegaron a acompañarlo y a ponerle la camisa de su grupo que se llamaba Los Variados de Occidente, a las 2:00 de la tarde nos fuimos todos para la misa, yo no me separaba de mi primo Rubén, María Fernanda y mi hermana iban a nuestro lado, aunque al entrar a la iglesia nos separamos.

Después de la misa nos dirigimos al cementerio, mi hermana Blanca, María Fernanda, Rubén y yo nos quedamos bajo la sombra de un árbol, un poco alejados del ataúd y de la familia, hablábamos de todo un poco, mientras veíamos a lo lejos cómo se despedían de mi tío, todos lloraban y se notaba la tristeza.

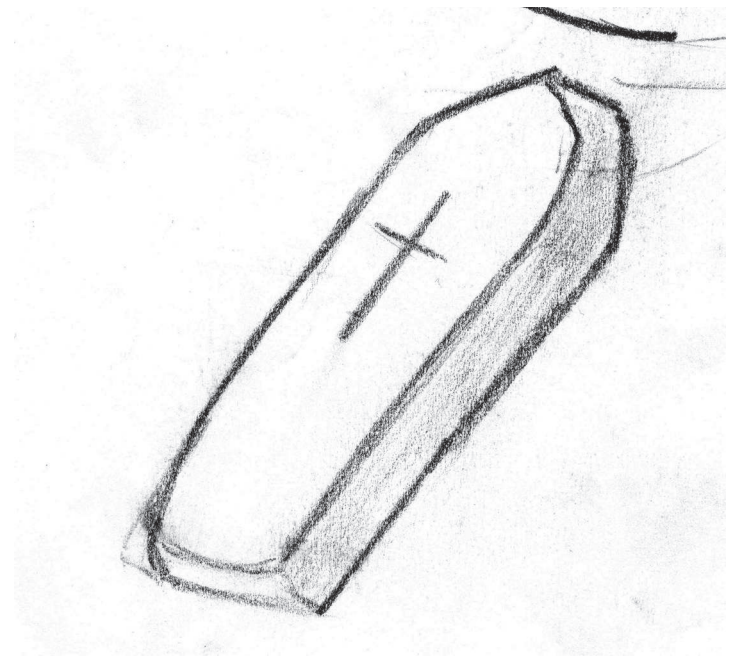


Ilustración Duván Montoya

Después nos despedimos de la familia, aunque no de todos. Luego, nos fuimos a continuar con nuestras vidas, a tratar de olvidar un poco. Al otro día me di cuenta de que fueron 37 tiros lo que acabaron con la existencia de mi tío. Hoy en día, cuando han pasado 5 meses y 2 días, todavía me pregunto por qué sucedió eso, por qué murió de esa forma, todavía lo extraño y me duele mucho que no lo había visto hacía más de año y medio.

Él era uno de los tíos que más me quería, yo soñaba con que él me enseñara a tocar guitarra, y me quedaré con ese sueño por el resto de mi vida, porque solo él y nadie más que él era el indicado para enseñarme, porque su manera de tocar guitarra era única, me gustaba mucho escucharlo, era muy chévere compartir momentos con mi tío, él aunque era grande parecía un niño, un niño que no volveré a ver y al que voy a extrañar por quién sabe cuánto tiempo.

En mi casa hay una foto de mi tío donde está en un lugar muy hermoso y está delante de unas montañas y al lado de una guitarra, me gusta pensar que él se encuentra en ese lugar, descansando para toda la eternidad al lado de todos los que ya se han ido, y espero que esa paz no se le dañe, pero sí puedo creer que después de esa forma de morir, mi tío hoy es un Ángel más en el cielo.

Aunque en Medellín todavía se dan casos de asesinatos, este año han disminuido, siendo esta la capital que más aporta en la disminución del número de homicidios. Aún no se conocen las causas de la muerte de mi tío Leonardo, algunos dicen que lo mataron por cruzar una frontera invisible, otros por estar involucrado con una mujer ajena.



CONTRAPORTADA

Veterano de Corea por un día



Mi bisabuelo me contó su disparatada aventura de hace 60 años en la guerra de Corea.

Susana Álvarez Molina
Estudiante grado Sexto
Programa de Educación Flexible Homeschooling

Mauro Francisco Molina es un campesino de la vereda La Quebra del municipio de Armenia "Mantequilla" en Antioquia, y me relató esta historia:

Comenzada la década de los cincuenta, al pueblo había llegado el Ejército a reclutar soldados mayores de 21 años, si eran altos y blancos iban a la guerra de Corea. Aquello, más que un reclutamiento, era un casting porque según el cabo "los negritos y bajitos se quedan aquí, porque si no, qué pena con esa gente", decía. Esto era una discriminación de la cual mi bisabuelo hubiera querido ser víctima.

El entrenamiento fue breve y consistía en amarrarse las botas, cosa muy difícil para mi abuelo ya que él nunca había usado zapatos, y brillar la hebilla de la correa con una grasa que venía en un tarrito de mentolín.

Allí le preguntó al cabo "¿en qué momento nos van a enseñar a disparar?", pues él lo único que había disparado era una escopeta "matapatos", a una liebre cerca del río Cauca en Armenia Mantequilla, a la que nunca le pudo atinar.

-¡Ah! No se preocupe, allá aprende, allá hay mucho con quien practicar -le dijo.

Pero lo más duro del entrenamiento fueron los callos por ponerse las botas al revés.

Luego, viajaron en camión y en tren hasta el puerto de Buenaventura, de donde salieron, era la primera vez que veía el mar. El viaje se hizo eterno y vomitó todo el trayecto, tanto, que el médico lo de-



El veterano de la guerra de Corea, Mauro Francisco Molina junto a su esposa Lorenza Garcés Valdés. Fotos: Cortesía Mónica Molina

volvió al día siguiente con el pelotón que se regresaba en el mismo barco, dando esta sentencia:

-Ese está muy grave, y no va a durar.

El regreso también fue tan duro, que en ese momento pensó que hubiese sido mejor morir en la guerra como un héroe y no todo vomitado frente a un inodoro.

"Bueno, a final de cuentas conocí los coreanos quienes eran como unos chinos chiquitos, que apenas medio abrían los ojos".

Puede que mi abuelo no haya sido un héroe en una guerra lejana, pero es un hombre vencedor de la vida cotidiana. Educó a siete hijos hasta la universidad con el duro trabajo del campo, cultivando café, cacao y caña, haciendo panela en su trapiche, cuidando vacas en un filo y produciendo queso. A pesar de tener ochenta y tantos años, haber sobrevivido a dos infartos y dos marcapasos, sigue siendo el pilar de la familia. Es mi héroe de verdad.



El Periódico EL COLOMBIANO publicó una nota sobre los Veteranos de la guerra de Corea el 27 de julio de 2013. Puede consultarla en nuestro sitio web www.elcolombiano.com.co